

**Estado nación chileno a principios del siglo XIX**

*Seminario para optar al título profesional del profesor en Enseñanza media con mención en Historia y Geografía.*

 **Autor**

 Betsabé Villalobos Quiero

**Profesor Tutor**

 Marcelo Javier Neira Navarro

**Osorno, marzo, 2017**

**AGRADECIMIENTOS**

Agradezco en primer lugar a mi profesor Guía Marcelo Neira Navarro por permitirme desarrollar este Seminario con su ayuda y consejos.

A los académicos de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía agradecerles su entrega y motivación, y al hecho de estar siempre presente en cada uno de las etapas de esta linda carrera.

A mis padres y hermanos por estar siempre presente durante mis años de estudio siendo los principales motores para mi desarrollo personal.

Doy las infinitas gracias a mi marido que me acompaño en mis últimos años de estudio, siendo un pilar fundamental para culminar esta etapa

A todos mis compañeros de carrera que me apoyaron en los años de estudio, con los que logramos formar grandes lazos.

Finalmente agradécele a un amigo y compañero que durante toda mi vida ha estado presente: quiero dar gracias a Dios por su gran amor incondicional.

**INDICE**

|  |  |
| --- | --- |
| Agradecimientos | 2 |
|  |  |
| Introducción | 5 |
|   |  |
| 1.1 Formulación del Problema | 5 |
|  A) Presentación. | 5 |
|  B) Antecedentes. | 6 |
|  C) Justificación. | 8 |
|  D) Limitantes. | 9 |
|   |  |
| 1.2 Marco Teórico | 11 |
| * Política.
 | 12 |
| * Economía.
 | 14 |
| * Sociedad.
 | 15 |
| * Cultura.
 | 16 |
|  |  |
| 1.3 Objetivos | 21 |
|  1.3.1 Objetivo General. | 21 |
|  1.3.2 Objetivos Específicos. | 21 |
|  |  |
| 1.4 Hipótesis | 21 |
|  |  |
| 1.5 Metodología  | 22 |
|  |  |
|  1.5.1 Técnicas de Recolección de Información.  | 23 |
|  1.5.2 Pasos de la Revisión Bibliográfica.  | 24 |
|  |  |
| 2- Desarrollo | 25 |
|  |  |
|  2.1 Capitulo 1: La Construcción Política del Estado Chileno. | 25 |
|  2.2 Capitulo 2: Los Pilares Económicos de Chile a Principios del Siglo XIX. | 38 |
|  2.3 Capitulo 3: La Sociedad Chilena Durante el Proceso de Conformación de Estado nación.  | 49 |
|  |  |
|  2.3.1 La Elite Chilena. | 53 |
|  2.3.2 El Pueblo o Bajo Pueblo. | 56 |
|  2.3.3 Cultura | 58 |
|  |  |
| 3- Conclusiones | 60 |
|   |  |
| * La Elite Criolla.
 | 62 |
|  - Nación Moderna.  | 63 |
| * Sentimiento de Pertenencia.
 | 64 |
| * Orden Económico.
 | 65 |
| * Inestabilidad política.
 | 66 |
| * Síntesis.
 | 67 |
|   |  |
| 4- Bibliografía | 70 |
|  |  |

1. **INTRODUCCIÓN**
	1. **FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

**a.- Presentación**

La conformación del Estado chileno, fue un proceso económico, político, social y cultural (Ortega, 2010). Este proceso tendrá como fin la conformación de un nuevo país y también construirá una “sociedad chilena”.

Desde el punto de vista económico, la elite intentará construir un mercado nacional; desde el punto de vista político, intentará construir el proyecto de Estado nacional, intentando además tener soberanía sobre un territorio; desde el punto de vista social, intentará homogenizar a las personas que viven dentro de los límites establecidos por el naciente país y desde el punto de vista cultural, conducirá este proceso cargado de nacionalismo (Gellner, 2001), en el sentido que las personas que viven en el país deberán identificarse con la idea de patria y con el Estado que los administra y regula. La sociedad actual, es producto de ese proceso y de la serie de hechos y cambios que le han sucedido en doscientos años de historia.

En la presente investigación se intentará definir cuáles fueron las principales características y los principales hechos que influyeron en la conformación de este Estado nación chileno de la primera mitad del siglo XIX, considerando los ámbitos económico, político, social y cultural. Este trabajo, desde el ámbito de la historia, pretende hacer un pequeño aporte a la comprensión de la sociedad chilena actual.

La realización de este seminario es importante, pues se enmarca dentro de la disciplina de Historia, particularmente en lo que corresponde a Historia de Chile. Permite entender cómo se produce la conformación de la noción de Estado. Como se mencionó anteriormente, el trabajo también pretende comprender Chile en la actualidad.

La interrogante central que da origen a este seminario es ¿qué características tuvo el proceso de conformación del Estado nación a principios del siglo XIX en Chile? Responder esta interrogante permite contextualizar a grandes rasgos el proceso de conformación del Estado chileno y da cabida para entender de mejor forma el proceso y la actualidad nacional.

**b.- Antecedentes**

La configuración del moderno sistema mundial, llevó aparejado el desarrollo y expansión del capitalismo y de un sistema estatal.

La expansión capitalista permitió la incorporación de territorios americanos en términos de periferia. El liderazgo de este proceso lo encabezó España, una semiperiferia fuerte, que luego de 300 años, entró en crisis. Un hecho fortuito, la prisión del Rey en manos de Napoleón, marca el momento final del imperio e inauguró el proceso de descolonización.

A partir de la crisis imperial, las elites de las colonias comenzarán un lento proceso de “independencia política”. Y será este nuevo proceso, el que permite concebir la necesidad de contar con un Estado nacional. Durante la primera mitad del siglo XIX, en toda Latinoamérica se construirán proyectos de Estado nacional en cada una de las ex colonias (Neira, 2004: 285-313, específicamente, p. 308).

El hecho particular que marca la construcción del Estado nación chileno, es la independencia que este tuvo de la corona española. “La independencia estuvo asociada a la necesidad de construcción de un Estado legítimo, autónomo y soberano” (Stuven y Pamplona; 2009:14). La Revolución Francesa y la crisis que significó para las monarquías europeas, dio el contexto necesario para consolidar el deseo de emancipación criolla de la Corona española. Es importante señalar que, en un inicio, las juntas de gobierno, se conformaron para mantener y resguardar el poder de la monarquía que estaba en crisis, debido a la invasión napoleónica. Según Fernández,

La coyuntura histórica de la invasión francesa y la guerra en España motivaron la apelación, por parte primero de las autoridades coloniales y luego de la administración criolla, a la figura del pueblo como defensor de la legitimidad del Rey ante la amenaza de la usurpación extranjera (Fernández 2009:114).

Esta primera aproximación del tema, luego se fue transformando debido al deseo de los criollos de obtener el poder político que tanto anhelaban y que consideraban, era justo tener. Al respecto, el mismo Fernández señala que,

En la américa hispana…el pueblo que asume la soberanía y constituye juntas de gobierno en 1808 y 1810 piensa a la nación que espera crear como un pacto entre los pueblos, ciudades y provincias- resultará una identidad, la nación, que pudiera diferenciarse de la gran unidad de Antiguo Régimen que aportaba España (Ibídem; 2009:17).

En un comienzo, los países hispanoamericanos, deseaban construir naciones con una identidad propia, alejados de lo que significó ser una colonia. Pero a la hora de conformar un gobierno, la herencia española siguió intacta, tanto en tradiciones culturales como en organismos políticos, sociales y en instituciones gubernamentales. Es decir, que las formas de ejercer la soberanía, resultaran muy similares a las impuestas por la corona española. De acuerdo al ya citado Fernández,

...las naciones americanas no podían constituirse en naciones independientes que apelaran a un pasado distante (de la corona), porque este no las diferenciaba, sino que las unía. Su diferenciación se hizo posible, en el caso chileno, gracias a su entidad política que, aunque no convirtió a sus habitantes en ciudadanos, les aportó un sentido de pertenencia sobre el cual se fue construyendo en el tiempo la nación (Ibídem, 2009:19).

Las naciones que se conformaron en América Latina, al tener un pasado en común tan fuerte, de colonización, no pudieron articular realidades muy diferentes en su construcción política. En todo caso, al provocarse los primeros indicios de emancipación comenzó a surgir ese sentido de pertenencia, el cual es la base a la construcción de una nación.

En el caso de Chile, la conformación del Estado fue más rápida que otros casos. Como señala Stuven y Pamplona:

Chile es un caso peculiar dentro de la historia de las repúblicas surgidas de la desintegración de la monarquía española, debido a la rapidez con se construyó en forma estable. No debemos pensar que la construcción de la República no implicó luchas internas, pero estas se vincularon al control del poder y a su distribución dentro de la elite en la nueva situación política (Stuven y Pamplona, 2009:59).

En el caso de Chile, no ocurrieron conflictos por la toma del poder de forma extensa como en otros países. Si bien existieron estas luchas, se dieron cuando ya el poder fue consolidado, y protagonizadas por la elite criolla. Esto se debe a que solo ellos concentraron el poder.

Las colonias americanas eran muy controladas por España. Más allá del control, las economías coloniales fueron muy precarias. La corona solo permitía el comercio con algunos puertos peninsulares. Lo cual generaba descontento en la población criolla. De acuerdo a Stuven y Pamplona,

El reglamento de libre comercio de 1778 apuntó a aumentar el número de puertos españoles y americanos que podían comerciar entre sí. Sin embargo, esto no acalló los pedidos de libertad total del comercio que se elevan desde América ni tampoco terminó con el contrabando. En términos generales, estas reformas causaron descontento y provocaron, en los americanos sentimientos de pérdida de libertad (Ibídem, 2009: 61).

A pesar de que España tomó pequeñas medidas para otorgar más libertad a las colonias, estas no fueron efectivas.

**c.- Justificación**

El desarrollo de este trabajo es factible, porque intenta realizar la revisión bibliográfica. Por lo tanto, el trabajo no considera un costo, tampoco requiere grandes desplazamientos para su desarrollo. Debido a esto, el tiempo empleado en la investigación no será excesivamente prolongado.

También es un tema que tiene vigencia. Como señala Porrua (1954) “…antes de conocerlo, vivimos dentro del Estado; su realidad nos rodea y nos absorbe”, pero ¿qué es el Estado? Sin duda aglomera variadas definiciones, conceptos y características. Pero es el contenido histórico el que no está resuelto. Todos parecemos aceptar que vivimos dentro de un Estado. Pero no sabemos muy bien qué tipo de fenómeno es o cómo ha ido evolucionando y cuáles han sido sus efectos sobre las poblaciones.

Además, el tema seleccionado para la investigación tiene una clara vinculación con el desarrollo profesional de la autora. Principalmente, debido a que, en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, este es un contenido directo de estudio, que tiene que ver con Chile antes y después de su independencia. También, el desarrollar los conceptos que se plantearán en el marco teórico de alguna forma, el tema proporcionará manejo de contenidos correspondientes a educación cívica.

**d.- Limitantes**

Una limitante importante tiene relación con las fuentes que se revisarán. Esto se relaciona a “…el aumento exagerado del volumen de información circulante que es posible recuperar cuando se plantea una duda” (Gálvez 2002:1). Por lo tanto, es riesgoso caer en el exceso de información sin poder discriminarla de forma adecuada.

Por otro lado, la investigación tiene varias proyecciones. En primer lugar, la investigación solo se limita a una revisión bibliográfica. Por lo tanto, realizar un estudio que analice las ideologías que influyeron en la conformación del Estado nación implicaría hacer una investigación más profunda. También sería factible realizar una investigación con carácter comparativo a otra realidad latinoamericana o mundial, así se podría determinar algunos hechos o características que hacen particular el proceso de conformación del Estado en Chile y las similitudes que tiene con otros países. También es posible realizar una investigación que analice la situación del Estado en la actualidad y generar planteamientos que contribuyan al debate. Todas estas proyecciones requieren un periodo de investigación más extenso y exhaustivo.

* 1. **MARCO TEÓRICO**

Para hablar de conformación de Estado nación, es importante definir lo que se entiende en primer lugar por *Estado*, teniendo como referencia su tránsito por una serie de complejos fenómenos*,* económicos, políticos, sociales y culturales.

Desde el punto de vista económico, de acuerdo a Gellner (2001), “…la humanidad ha vivido tres Etapas fundamentales a lo largo de la historia: la preagraria, la agraria y la industrial” (Ibídem 2001:17). La primera etapa se caracteriza por la inexistencia de un Estado, pues no poseía un contexto adecuado, porque no había división social del trabajo y no existía concentración de población. La segunda etapa, se caracteriza porque el Estado pasa a ser una opción. Como ejemplo, se pueden mencionar los grandes imperios de la historia. La última etapa, la industrial, proporciona el escenario adecuado para la conformación y consolidación del Estado con todas sus características (orden, control social, división y especialización del trabajo, entre otras), a partir de ahí la existencia de los diferentes Estados a nivel mundial se hace evidente (2001: 17). De acuerdo a Gellner,

Las sociedades industriales son extraordinariamente grandes y, para tener el nivel de vida al que se han habituado (o desean habituarse fervientemente), dependen de una división general del trabajo y la cooperación increíblemente compleja. En condiciones favorables, parte de esta cooperación podría ser espontánea y no necesitar ninguna fiscalización central, pero la idea de que todo ello pudiera seguir funcionando, de que pudiera existir sin ningún tipo de imposición y control, requiere, para aceptarse, una credulidad mayor que la que nadie pueda tener (Ibídem, 2001: 18).

Según el mismo Gellner, los Estados modernos que surgen en la última etapa (industrial), tienen un mayor control de su territorio, el que además va creciendo en proporción con los avances tecnológicos y con entes reguladores de lo económico y lo social.

Pero el Estado nacional no se habría podido desarrollar, sin la ciudad. Así como el mercado tampoco se habría podido desarrollar sin ella.

Y la relación de la ciudad con el mercado es algo más compleja que la señalada por Gellner, dado que la ciudad comienza a desarrollarse, por lo menos a partir del siglo XIII (Pirene. 1983).

Para Subercaseaux, aunque el Estado ostenta cierto recorrido histórico, no es una entidad etérea y precisamente histórica, sino una institución que se transforma y cambia, y que, por ende, las formas estatales no son ni arbitrarias ni estructuralmente indeterminadas, sino que están en sintonía con los cambios económicos, sociales y políticos y, en consecuencia, también con los nexos, los intereses y las hegemonías que se dan en ese plano (Subercaseaux, B; 86-87. Vol. III). A partir de esto podemos señalar que el Estado, como cualquier institución, le es permitido renovarse, reinventarse y esto va de la mano con el propio desarrollo del país que vaya teniendo en su momento. Es decir, el Estado va tomando formas de acuerdo al contexto que se de el país en ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.

**Desde el punto de vista político,** un Estado necesita varios elementos para existir. Uno de los más importantes, es el *territorio*. Cuando se habla de territorio, se tiende a asociar a la superficie terrestre delimitada sobre la cual el Estado ejerce *soberanía.* Pero el concepto de territorio va más allá de eso. Es la “relación geo-eco-antrópica multidimensional” (Sosa, 2012), donde interactúan varios elementos y lo más importante, es que el territorio se transforma en una construcción humana. Pero para efectos de E*stado,* el territorio adquiere una definición un poco más simple, básicamente ligada a la superficie terrestre (Jiménez, 2014:126).

En esta misma perspectiva, existen algunos planteamientos sobre el Estado y su relación con el territorio. El primero sugiere la relación con el derecho de propiedad. En este ámbito, el Estado dispone del territorio y puede realizar acciones como alquilarlo o venderlo. Como señala Jiménez (2014), este planteamiento no tiene muchos adeptos debido a que el territorio y el Estado serían uno. El segundo planteamiento considera que el territorio y el Estado son uno, por lo tanto “si falta territorio, falta Estado” (Ibídem 2014:125). En este postulado el Estado ejerce poder sobre las personas que viven en el territorio y existe dominio sobre algunas partes del territorio y también el Estado necesita del territorio sobre el cual ejercerá control o dominio. En una tercera perspectiva se plantea el territorio como límite geográfico, en el cual el Estado puede aplicar su jurisdicción y así ejercer soberanía.

Actualmente “…el papel del territorio como ámbito de aplicación de los ordenamientos jurídicos está afectado con lo que se conoce como “desterritorialización” o “nuevas espacialidades”, más allá del territorio (Jiménez, 2014, citando a Agnew, 2008). Esto es, producto de la globalización que permite una rápida conexión y comunicación entre países, los Estados no solo deben responder a aspectos legales internos, si no que están sujetos a controles mundiales, ya sea perteneciendo a organizaciones, a través de tratados, entre otros. Lo que Wallerstein llama, el sistema interestatal (Wallerstein, 2006).

En consecuencia, el territorio, de acuerdo a López (s.f), es,

…aquella porción de la superficie del globo terrestre que está sometida a la soberanía de un Estado… el territorio es estable en el sentido de que abriga una comunidad de personas organizadas políticamente, instaladas en el mismo con carácter permanente y –también es- limitado, pues está bordeado por fronteras precisas (López, s.f: 1).

El territorio, entonces, es la superficie sobre la cual el estado ejerce soberanía. La *soberanía* tiene que ver con el esfuerzo de fijar fronteras dentro de las cuales el Estado precisamente sería soberano y ningún otro puede ejercer este poder dentro de esos límites (Wallerstein, 2006). El ejercer soberanía implica una forma de control y orden dentro del territorio correspondiente al Estado. El mismo Wallertein señala que las nuevas monarquías europeas intentaron ejercer soberanía dentro del territorio, dividiéndolo o regionalizando, pero estas regiones debían estar subordinadas al poder central. De ese modo, es más fácil el cumplimiento de los deberes que tienen los ciudadanos como, por ejemplo, el pago de impuestos. La soberanía adquiere un carácter de poder supremo, por lo tanto, solo es ejercido por un Estado, pues no puede haber un Estado por sobre otro o en paralelo, ejerciendo soberanía sobre un territorio (Garré, 1998:82). De acuerdo a Subercaseaux,

“La noción de Estado apunta a una institución que operacionalmente es vivencial y tangible (nos referimos a los aparatos coercitivos, persuasivos, protectores y reguladores del Estado nación), pero también a una idea abstracta, a una dimensión simbólica que linda en lo metafísico, (…) Esta complejidad se hizo patente en el debate que provocó el Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile (1982), de Mario Góngora, uno de los análisis más estimulantes publicados en el país sobre el tema. Según la tesis de Góngora, en el caso chileno -a diferencia de Perú o México- el Estado habría sido la matriz de la institucionalidad y de la nación, la que no existiría sin el Estado, que a lo largo de los siglos XIX y XX la configuró. A partir de esta tesis, el autor revisa el itinerario de la historia del país” (Subercaseaux. B: 85. Vol. III).

El Estado por una parte es visto como una institución que tiene el poder de regular, de ser un ente presente para el orden y funcionamiento de un país como un modelo palpable. Sin embargo, también es visto como algo indeterminado, un poco neutro, como algo simbólico, ya que no está estático y más bien va teniendo variaciones y cambios a lo largo del tiempo con influencias sociales, políticas y económicas.

 En efecto, si bien el Estado se puede ver desde varios puntos de vista, Subercaseaux señala que no es una institución ligera. Más bien sufre cambios o se adapta de acuerdo a las circunstancias en las que se vive. El Estado sería una institución móvil y cambiante que se adapta al entorno. En esta perspectiva, Subercaseaux, sin proponérselo, usando otros términos y otro lenguaje, se aproxima a Gramsci y a su idea de que el Estado equivale a la sociedad política más la sociedad civil, vale decir, a la hegemonía reforzada por la coerción (Subercaseaux, ibídem: 87). En otras palabras, el Estado es el resultado de la sociedad política como de la sociedad civil y ambas son un soporte para lo que es el Estado.

**Desde el punto de vista económico,** la Independencia significo para Chile, la eliminación definitiva de las trabas institucionales de la Colonia que aún subsistían y le impedían incorporarse plenamente al proceso de desarrollo mundial. La liberalización del comercio intentaba, precisamente superar las prácticas restrictivas de la política comercial española y ampliar los mercados externos para la producción nacional que, por otra parte, se amparaba de la competencia externa por medio de un arancel proteccionista.

La gran expansión que, con algunos altibajos y cada vez mayor inestabilidad, experimentó la economía chilena desde 1830, se basó, casi enteramente en un mayor aprovechamiento de los recursos naturales, hasta entonces escasamente utilizados o enteramente desaprovechados (Cariola y Sunkel: 1982. 25).

Antes de la independencia, las colonias se desempeñaban económicamente al interior de la lógica del monopolio impuesto por la Corona española, además de altos impuestos que debían pagar por la exportación de los productos. Al terminar la relación con España, en Chile se produce una liberación del comercio. Sin embargo, en los primeros años de independencia, la economía no se ve próspera, principalmente por los desvíos de los fondos a las batallas, pero también debido a conflictos internos que surgieron luego de independizarse. Todo esto provoco un desequilibro económico hasta 1830 aproximadamente.

Durante el siglo XIX, se podría decir, existieron dos etapas económicas y termina una y comenzó la otra con el conflicto que tuvo Chile con la Confederación Perú- boliviana, ya que luego de esta coyuntura surge una seguidilla de acontecimientos favorables para la economía nacional. De acuerdo a Cariola y Sunkel,

“El papel protagónico desempeñado por las relaciones económicas internacionales del país en su crecimiento y transformación durante el siglo XIX ha sido destacado por prácticamente todos los autores que intentaron una interpretación del proceso. Pero, si bien existe un amplio margen de consenso en este sentido, al punto que se habla de un determinado patrón de desarrollo” (Cariola y Sunkel, Ibídem: 25).

**Desde el punto de vista social,** según Gellner (2001), para que exista el Estado, debe existir la división internacional del trabajo. El Estado, de acuerdo al mismo,

…es aquella institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden”, por lo tanto es necesidad del Estado mantener el orden y por lo tanto establecer mecanismos de control que permitan asegurar esto. El Estado se personifica en los agentes que están a cargo de mantener el orden (Gellner, 2001).

El Estado actúa de forma activa en los conflictos que surgen dentro de la sociedad. De acuerdo a Subercaseaux,

Lo que interesa reafirmar es que, a diferencia de lo que plantea la concepción esencialista del Estado, la trayectoria del Estado moderno en Chile (como también en el resto de América Latina) pone en evidencia que no está por encima de los conflictos, ni de los intereses sociales, ni de los nexos y hegemonías que se dan en la sociedad. Tampoco opera ante ellos como un ente puramente neutral. Por el contrario, siempre estará teñido por los intereses de un cierto sector, en función del cual ejerce no solo sus poderes coercitivos, sino también los persuasivos e incluso los metafísicos (Subercaseux. B: 91. Vol. III).

Siempre ha pasado a lo largo de la historia que el Estado aparece gobernado por un grupo de personas que sus intereses personales están en contraposición de los intereses de la población. Al respecto, Subercaseaux señala que,

El Estado, en definitiva, siempre estará históricamente signado y tendrá, en consecuencia, un apellido. En el siglo XIX será, según sea el enfoque, Estado aristocrático, Estado conservador, Estado en forma o Estado liberal clásico, apellido que en todos los casos apunta a un Estado conformado por la elite y la oligarquía criollas, ya que ellas fueron las que condujeron el proceso de construcción de un Estado independiente de la metrópoli. Fue ese Estado el que va construyendo la nación en base a un ideario republicano e ilustrado y al instrumental simbólico disponible en la educación, en la historiografía, en los rituales cívicos, en la narrativa pictórica, escultórica o literaria y en la hagiografía militar (Subercaseaux, Ibídem: 92).

Es decir, siempre la concepción de Estado, estará guiada por la óptica de la clase dirigente del país. Vale decir, el Estado se moldeará de acuerdo a las influencias que tenga la elite de acuerdo a cada época.

**Desde el punto de vista cultural**, según Wallerstein (2006) la construcción del Estado tiene un notorio carácter nacionalista. El nacionalismo busca consolidar el poder del Estado. De acuerdo a Gellner,

El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente —posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general— que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado (Gellner, 2001:14).

Coherente con lo anterior, como ya se señaló, el nacionalismo se enmarca dentro de los límites políticos del territorio y esto lo conduce a no considerar los límites étnicos. En el caso chileno, por ejemplo, se puede mencionar al pueblo mapuche que, como grupo étnico, sus límites traspasaban la cordillera, pero con la conformación de los Estados latinoamericanos, fueron divididos, pasando a ser chilenos o argentinos. De acuerdo a Gellner,

(…) Nuestra definición de nacionalismo no sólo está supeditada a una definición previa y asumida del estado: parece, asimismo, que el nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del estado se da ya por supuesta. Condición necesaria, aunque no suficiente en absoluto, del nacionalismo es la existencia de unidades políticamente centralizadas y de un entorno político-moral en que tales unidades se den por sentadas y se consideren normales (Gellner, 2001:17).

En lo anterior radica la importancia de la existencia del Estado para el desarrollo del nacionalismo. “La nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo” (Anderson, 1991:19). Según el ya mencionado Gellner,

El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni de un exceso emocional. Aunque por regla general —en realidad, casi sin excepción— aquellos que toman parte en él no pueden entender lo que hacen, el movimiento es la manifestación externa de una profunda modificación en las relaciones entre gobierno y cultura, modificación que es además inevitable (Gellner, 2001: 53).

En consecuencia, el nacionalismo es producto de la sociedad industrial y la población no está consciente del nacionalismo.

Por otro lado, resulta interesante llamar la atención sobre la polaridad que se da en el nuevo imaginario, entre nacionalismo y modernización. Polaridad que es a veces tajante, a veces ambigua y a veces dialéctica. De acuerdo a Subrcaseaux, “(…) El nacionalismo…sería un movimiento socio-político de cohesión social, una especie de argamasa que resulta necesaria cuando se da una desintegración de las estructuras tradicionales como consecuencia de un proceso de modernización o de la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna (Subercaseaux.B, Vol. II, 363.). El nacionalismo, sería una especie de soporte para los cambios de una sociedad tradicional a una más moderna. Es decir, el nacionalismo sería el encargado de unificar a la sociedad en cuestión para que, de este modo, los cambios sean aceptados y poder adaptarse a ellos con mayor naturalidad.

Al hablar de nacionalismo, es lógico pensar en el concepto de nación. Lo que forma la nación es reconocerse entre individuos, tener empatía con el vecino, vivir en sociedad reconociéndose como personas únicas, poseer sentimiento de pertenencia a un lugar, a un espacio territorial, además de contar con otras características que se adhieren a la conformación de una nación como; convivir con las mismas normar y reglas, un lenguaje común (Gellner, 2001:20). El Estado nacional, de acuerdo a Zavaleta, “…es lo que ocurre cuando la sociedad civil se ha convertido en nación y tiene un solo poder político; es decir, el Estado nacional es algo así como la culminación de la nación” (Zabaleta (s.f) citado por Ardaya, 2009: 50-51).

La nación corresponde a los habitantes de un país. Precisamente el país es regido por el mismo gobierno y se siente parte de un mismo grupo humano debido a una lengua, religión, tradición o historia que se tenga en común tiene que ver más con el aspecto cultural (Ardaya, 2009:50). Entonces, la nación y el nacionalismo van de la mano. La nación permite que las personas se identifiquen con sus pares, por todos los aspectos antes mencionados que pueden tener en común, y el nacionalismo surge desde esa identificación, el de pertenecer a un Estado y no a otro. De acuerdo a Gellner,

Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las naciones hacen al hombre; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los hablantes de un lenguaje dado) llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que los convierte en nación, y no los demás atributos comunes, cualesquiera que puedan ser, que distinguen a esa categoría de los no miembros de ella (Gellner; 2001:20).

En consecuencia, una nación adquiere su carácter cuando los habitantes de esta se sienten reconocidos como parte de ella, y reconocen a su par como miembro también de la misma nación. Es evidente el sentido de pertenencia que se genera con el territorio, y también la identificación que existe con los pares. Hay una clara relación entre población y territorio. Según esto es evidente que la nación se caracteriza por los habitantes. Al respecto, Stuven y Pamplona señalan que,

Especialmente importante era el amor a la patria, entendida como la nueva entidad que revindicaba la representación del nuevo pueblo, definido, al menos en teoría, como soberano. Patria y nación fueron los primeros conceptos unificadores. La primera entendida como un conjunto moral y político; la segunda, mucho más difusa y casi inexistente en las primeras décadas republicanas, remitía a una comunidad en tránsito desde sus acepciones tradicionales hacia la unión voluntaria entre individuos libres, lo que exigía que el imaginario social integrara nuevos elementos, incluyendo legislaciones, prácticas, discursos y representaciones que dieran cuerpo a la nueva realidad (Stuven y Pamplona, 2009:282).

En el caso de Chile, la conformación de la nación fue fundamental para unificar a los individuos dentro del territorio, y de ese modo, otorgar al Estado el poder soberano que debía adquirir. Como señalan Stuven y Pamplona, se hicieron necesarias legislaciones, que dieran el carácter legal y prohibitivo a este Estado naciente, acompañadas de prácticas, discursos y representaciones, las que permitían que estas leyes fueran asumidas de mejor manera por la población, pues existía una construcción psicológica, sobre lo que significaba ser chileno.

Gellner describe otro punto importante respecto a la condición actual de los Estados. Compara la sociedad pre industrial con la sociedad industrial, la primera reforzaba la división de clases dentro de un Estado, en proporción al poder adquisitivo o de nobleza de las personas que lo habitaban. A diferencia de la sociedad industrial que refuerza la división pero entre estados (2001:26).

Otro fenómeno producto de la sociedad industrial es la homogenización cultural. Es importante señalarla ya que actualmente es algo evidente. “La era de transición al industrialismo estaba abocada a ser también una era de nacionalismo, un período de reajuste turbulento en el que, ya las fronteras políticas, ya las culturales, o ambas, habrían de modificarse para satisfacer el nuevo imperativo nacionalista que entonces, por primera vez, se estaba haciendo palpable” (Ibídem, 2001: 60).

Entre los peligros que tiene un estado centralizado, es que el poder se concentre en familias determinadas las cuales no cumplirían correctamente su deber, pues gobernarían para sus intereses dejando de lado los intereses del pueblo y tendrían exceso de poder (Ibídem, 2001.29).

A diferencia de otros países de la región (como Brasil, Paraguay o Bolivia) se puede constatar en el caso chileno un déficit de espesor cultural de origen étnico, demográfico y migratorio. Se advierte, además, que la identidad nacional y las energías culturales han sido a lo largo de su historia en gran medida un vagón de cola de la política, y que ésta y la práctica social son las que han generado los procesos identitarios y la autoimagen de la nación, y no las dinámicas étnicas culturales como ha ocurrido en otros países del continente (Subercaseux. B: 23. Vol. II). Chile se diferencia de otros países Latinoamericanos en el sentido que culturalmente no hemos sido un país que haya absorbido las riquezas étnicas del todo como lo han hecho los países vecinos. A diferencia de ellos, hemos ido creciendo culturalmente en la medida que dentro de la sociedad y la política existan cambios, es decir, nuestra cultura está más relacionada con el contexto en que en ese momento vivimos y no así con nuestras raíces étnicas.

* 1. **OBJETIVOS**

**1.3.1 Objetivo general**

Analizar el conocimiento acumulado en relación a las principales características del Estado nacional chileno para el período (1800-1850).

**1.3.2 Objetivos específicos**

1.- Identificar la conformación del Estado nación en Chile, durante la primera mitad del siglo XIX desde el punto de vista político.

2.- Caracterizar las principales características de la economía que mantenía el país durante el periodo y que permitieron la conformación del Estado nación.

3.- Determinar cómo los aspectos sociales del país ayudaron a la conformación y caracterización del Estado nación.

* 1. **HIPÓTESIS**

La conformación del Estado nación en Chile a principios del siglo XIX, fue un proceso en el cual influyeron los aspectos políticos, económicos y sociales del país. Paralelamente, fue muy importante la consolidación de la nación chilena, de modo de garantizar el poder del Estado, por lo que el nacionalismo, fue la principal herramienta para consolidar la soberanía del Estado en el territorio, pero el control sobre el territorio fue escaso debido a la dificultad de trasladarse dentro del país. Por lo que resultó difícil ejercer soberanía en los lugares más aislados. De este modo, el Estado tuvo que generar medidas para ejercer el control y consolidación del estado chileno.

* 1. **METODOLOGÍA**

La metodología utilizada en el trabajo, tiene un enfoque cualitativo. “Sus procedimientos no son estandarizados. Simplemente el hecho de que el investigador sea el instrumento de recolección de datos y que el contexto o ambiente evolucione con el transcurrir del tiempo, hacen a cada estudio único” (Hernández R. et al; 2010:492). Además, la investigación se ve influenciado por el contexto en el cual el investigador realiza el estudio. A diferencia del enfoque cuantitativo, este enfoque no es rígido.

Como señala Pérez (1998:27), para el aspecto cualitativo la teoría significa una reflexión en y desde la práctica. Realidad no solo compuesta por los hechos que se observan, sino también por la interpretación que elabora el investigador.

Las teorías que se aplican en este enfoque están constituidas por reglas y no por leyes, por lo tanto, una teoría puede cambiar. Según Batthyány y Cabrera,

La teoría no se limita exclusivamente a lo que habitualmente se denomina de ese modo (en este caso teoría social), sino que incluye supuestos paradigmáticos, teorías generales de la sociedad y el cambio histórico, teorías sustantivas vinculadas a la temática que se investiga y teorías referidas a la observación, medición y construcción de evidencia empírica. De modo que la teoría está imbricada en todo el proceso de la investigación (Batthyány y Cabrera; s.f: 27).

Lo importante de la investigación cualitativa tiene relación con la comprensión de los fenómenos (Pérez; 1998: 27). El investigador adquiere un rol fundamental, en el caso de esta investigación, dependerá su comprensión de las lecturas e interpretación de los hechos para la elaboración de los resultados.

De acuerdo a Ragin, C. (1994) la investigación social y sus fines serían siete de estos. En el caso de la investigación se realizan acercamientos a dos de ellos 1) identificar patrones y relaciones generales, por medio de este fin la investigación selecciona algunos hitos o características relevantes. La investigación realizará este ejercicio en su desarrollo, de modo que revisará parte de la historia de Chile, la cual se contrastará con los aspectos teóricos que se han señalado; 2) interpretación de fenómenos culturales o históricamente relevantes, el autor explica que se trabajan con hechos históricos relevantes y como se relacionan con la construcción de la realidad actual; en la investigación si bien no se realizará en su totalidad el acercamiento del hecho de estudio (conformación del Estado nación chileno) con la realidad actual, existirán leves acercamientos que derivan de la misma comprensión del investigador, que se señaló anteriormente.

* + 1. **Técnicas de recolección de información**

Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron variadas. Las cuales sirvieron para la elaboración del marco teórico y también en la búsqueda de información que sirve para el desarrollo de la investigación. Como el trabajo realizado es basado en la revisión bibliográfica, está es la principal técnica de recolección de información. Las fuentes utilizadas son principalmente libros y artículos científicos.

La revisión bibliográfica se considera un estudio detallado, selectivo y crítico (Guirao-Goris, et al; 2008). De acuerdo a estos autores, “La revisión se puede reconocer como un estudio en sí mismo, en el cual el revisor tiene una interrogante, recoge datos (en la forma de artículos previos), los analiza y extrae una conclusión” (Ibídem; 2008:4). Cabe destacar que la revisión realizada es de carácter descriptivo-exploratorio, es por ese motivo que se intenta responder a preguntas específicas que refieren a las características del Estado nación en Chile.

* + 1. **Pasos de la revisión bibliográfica**

Primero se seleccionaron varias fuentes en relación a los conceptos trabajados en el marco teórico. A las que se le aplicó una lectura general de modo de discriminar lo que es útil al enfoque del trabajo.

Realizado este pasó, se procedió a seleccionar las citas y referencias de las fuentes que serían utilizadas en la elaboración del marco teórico. Con estas se pudo concretar la elaboración de esa parte de la investigación, realizando su respectivo análisis. Y así se obtuvo el enfoque de la investigación.

Posteriormente, se revisó la bibliografía correspondiente a los objetivos específicos, y acá se rescató la que cumpliera con los aspectos del marco teórico elaborado y a los objetivos planteados. Se seleccionaron las principales citas y referencias, para el desarrollo de la investigación.

Se redactó el desarrollo o cuerpo de la investigación de modo que cada capítulo respondiera a uno de los objetivos específicos.

1. **DESARROLLO**

**2.1 Capitulo 1: La construcción política del Estado chileno**

La conformación del Estado chileno se consolida gracias a un proyecto político realizado por la clase que dirige el país. Se trata de un grupo minoritario de personas, que deambulará entre el rechazo a sus raíces con el antiguo continente, y posteriormente su gran deseo de asemejarse a este. Cada obra y proyecto generado posteriormente en Chile, será con el fin de asegurar el poder de este grupo.

Entendemos por política -en las naciones modernas- la articulación entre sujetos, ideologías, proyectos y prácticas sociales, cuyo contenido específico es la lucha por dar una dirección a la realidad en el marco de opciones diversas. Desde esta perspectiva, la política se expresa, fundamentalmente, como acción y como lucha por el poder. Deviene, por lo tanto, un lugar desde donde se construye la historia. Reservamos el concepto de política, en un sentido restrictivo, para lo que tiene que ver con el gobierno y con el manejo de “la máquina del Estado” (Subercaseaux.B.: Vol. III, 15). La política como tal es muy positiva a la hora de conformar un Estado nación, ya que son las personas las que llevan a cabo metas y proyecciones por un fin en común, el de buscar el desarrollo del país en beneficio algunas veces de un grupo, pero ahí está la gracia de la política que exista diversidad, ya que evidentemente un individuo no representara las necesidades de todas las personas que habitan un país.

Chile es un país conformado hace aproximadamente 200 años. Esto lo encasilla dentro de las llamadas naciones modernas. Por lo tanto, su nacimiento difiere de las naciones del antiguo continente. Chile como las demás naciones latinoamericanas, debían y querían ponerse al corriente, en comparación a los otros países, sin considerar su contexto que era totalmente diferente. Cerutti y González, por ejemplo, han señalado que, “La formación de las naciones modernas es poco explicable sin hacer referencia al Estado. Las naciones modernas son naciones políticas: no se puede explicar su construcción de manera independiente de la construcción del Estado” (2005:45). Es decir, el proceso de conformación de la nación va de la mano con la conformación del Estado. Para las naciones Latinoamericanas que tuvieron su independencia a principios del siglo XIX, vivir ambos procesos en un corto periodo de tiempo traería consecuencias principalmente en el ámbito político. La inmadurez en el tema, en el caso de Chile, provoca que esta nueva nación sufra los efectos de establecer e intentar ordenar el territorio y la sociedad de manera apresurada.

Pasados los primeros años del establecimiento de la Primera Junta Nacional de Gobierno, existieron algunas rencillas por tener el poder, principalmente protagonizadas por José Miguel Carrera,

…primero aliado y luego opositor de los larraínes, disolvió el congreso y estableció una nueva junta presidida por él. El camino hacia la independencia chilena se había transformado en una lucha de facciones criollas por controlar el poder (Stuven y Pamplona: 2009:70).

En todo caso, resulta comprensible que en los primeros años de este proceso independentista existirían problemas internos. El real motivo de José Miguel Carrera por realizar estos golpes, no es algo que se profundice en esta investigación, pero la causa de esta inestabilidad tiene que ver con la representación en el Congreso, que motivó a Carrera a realizar los levantamientos, y junto con ello su deseo de poder.

Pero no solo existieron conflictos dentro de las fronteras nacionales. Los problemas con la Confederación Perú-Boliviana, se dieron pasada la consolidación de la República Conservadora (1831). Este conflicto ayudó a generar ese sentimiento de pertenencia con el Estado nacional, motivado por el hecho de tener un enemigo externo. En efecto, las guerras

…contribuyeron a la formación de una conciencia de pertenecía al Estado nacional y, adicionalmente, de “cemento de la sociedad”. Si bien gradualmente ha existido un proceso muy relativo de consolidación, la inestabilidad política ha marcado la historia continental (Stuven y Pamplona, 2009: 209).

Las guerras aportaron a la conformación del Estado. De hecho, la inestabilidad política, no se puede plantear como algo negativo a la hora de generar un proyecto político, pues los diferentes escenarios pueden ser utilizados para conformar una nación. Históricamente, la existencia de un enemigo externo, o un enemigo en común, ha servido para reforzar alianzas dentro de una sociedad o entre países respectivamente.

Otro factor que influyó en el sentido de pertenencia con el territorio, fue la corriente del Romanticismo que tomaba fuerza en el periodo de estudio y que caracterizó a muchos de los personajes que destacaron en el proceso independentista. Según señalan Stuven y Pamplona,

Recién hacia 1830, en parte por la influencia del Romanticismo, comenzó a hablarse de la nación como una comunidad soberana, aunque siempre vinculada al Estado, y en proceso de construcción por vía de la política. La nacionalidad comenzó a ser pensada como fruto de un proyecto cultural y político (Ibídem, 2009:283).

Los primeros esbozos de nacionalismo y amor por la nación y la patria, se dan una vez alcanzado un cierto orden y estabilidad. Como se mencionó, esto comienza con el término del conflicto interno entre liberales y conservadores.

El establecimiento de un nuevo Estado nacional, hacía necesario el planteamiento de objetivos por parte de la elite chilena. Independiente de las diferencias que esta tuviera. En este sentido, Pinto señala que,

El proceso que vivió Chile en el resto del siglo XIX hace presumir que para alcanzar la meta los grupos dirigentes identificaron tres tareas específicas, de cuyo logro dependía el futuro: en primer lugar, establecer una estructura de poder que les permitiera reemplazar al viejo sistema colonial; en segundo lugar, insertar a la economía nacional en el concierto de economía mundial; y por último, identificar un modelo de país y nación al cual adherir (Pinto, 2008: 169).

Las tres tareas mencionadas por Pinto, serán llevadas a cabo por el grupo que concentraba el poder político y económico en el país. De alguna forma no se pudo extirpar el orden que se tenía de la colonia, pero se remplazaron las instituciones. En otras palabras, el dominio pasó de un grupo reducido a otro grupo reducido, pues se verá posteriormente que la inclusión del pueblo llano, no era una opción para los dirigentes.

Como señala Gellner (2001: 152), por medio de la educación y el intelecto, por medio de rol de políticos e intelectuales se puede lograr la prosperidad de los Estados nación. El rol de los intelectuales será determinante, pues aportarán con ideas y herramientas para la construcción de estos nacientes países. En efecto, “En el armado del sentimiento de pertenencia nacional jugaron un papel fundamental, sin ser necesariamente de la elite, los intelectuales, que diseñaron un discurso constitutivo de mitos y ritos cívicos que dirigirán culturalmente a toda la sociedad” (Cerutti y González, 2005: 46). Este verdadero proceso constructivo es totalmente necesario y aporta principalmente en la identificación de un territorio y sus habitantes con características propias. En Chile los jóvenes criollos, que adquirían educación en el viejo continente, eran los que construían una imagen idealizada de lo que correspondía al país, visión que tenía notorio carácter romántico. De hecho,

Numerosos jóvenes que viajaron a Europa, transformaron la nostalgia en una imagen estereotipada del territorio lejano, que les hizo presumir que ningún rincón del mundo se podía igualar a esta larga y angosta faja de tierra que se recuesta sobre el Pacífico sur. El mito de la cordillera de los Andes, de los campos bordados de flores, de un océano que nos baña con generosidad y de una variedad de climas que hacen del país una copia feliz del Edén, se fue convirtiendo en el punto de partida a la hora de proyectar el país (Pinto, 2008:170).

Los jóvenes que heredaron el poder político en esta nueva nación, “con evidente orgullo y resumiendo una apreciación que muchos hombres de la época compartieron, Vicente Pérez Rosales decía que nuestra primera virtud consistía en parecernos al Viejo Mundo” (Ibídem, 2008:168). Así se muestra el deseo de asemejarse a lo colonial, si bien en un comienzo existió el deseo de cambiar y extirpar toda herencia de España, pasado pocos años, ser igual al viejo continente, significaría el camino al éxito como Estado. Significaba estabilidad política y poder económico.

Es necesario recalcar que el Estado aspiraba constituirse como la expresión de la *soberanía del pueblo*, pero en realidad era una organización social y política acorde los intereses que la clase dominante gestaba (Cerutti y González, 2005). Bien señala León (2011), “desde el punto de vista del patriciado, lo que sucedió el primer 18 de septiembre fue un evento memorable. La elite se había hecho de todo el poder político del reino”. Esta característica, se seguirá manteniendo en la historia de este nuevo país, a pesar de las diferencias que se presentarán. De acuerdo a los ya citados Stuven y Pamplona,

…es innegable que las elites se integraron plenamente al proceso de identificación cultural de la nación desde su control del Estado, politizando por lo tanto la cultura y haciéndose parte del proceso de creación de la identidad nacional. En la línea del planteamiento de Charles Tilly, cuando afirma que los Estados moldean la sociedad civil estableciendo los límites de la inclusión o exclusión de la sociedad política, la clase dirigente chilena tuvo que discutir la ciudadanía para dibujar la línea de separación entre incluidos y excluidos, diferenciando a los miembros de la nación y vinculándolos con el Estado, en un proceso dinámico que intersectó entre la política y la transformación social (Stuven y Pamplona, 2009: 284).

Así fue como la elite chilena determinó quienes podían o no participar de la nueva sociedad política, quienes serían claramente ciudadanos y podían llegar a tener algún cargo dentro de la política del país. De esta forma se excluyó al pueblo, correspondiente a la base de la pirámide social.

Es importante señalar que las naciones latinoamericanas encuentran sus cimientos en el pasado colonial, el cual fue un determinante para su posterior conformación. Como se ha señalado, fueron los criollos los que quedaron con el poder político de estas nuevas naciones. Según han dejado establecido Cerutti y González,

Estos sectores dominantes criollos, nueva dirigencia después de la independencia, proyectaron una organización política que permitiera su integración al mercado mundial, manteniendo en lo posible, la estructura social heredada (Cerutti y González, 2005:49).

La elite no tuvo interés porque cambiaran las condiciones de privilegio. Y el bajo pueblo, por su parte, solo se utilizó como herramienta para conseguir la emancipación, pero no ocupó un gran papel en lo que respecta al tema político. De hecho,

No se pretende afirmar que no hubo cambios en la estructura social después de la independencia; la integración al mercado mundial capitalista, implicó necesariamente reestructurar las estructuras productivas. Pero el desafío para la elite fue cambiar, sin que otros sectores salieran beneficiados de este cambio (Ibídem, 2005: 49).

El poder político y económico siguió concentrado en un grupo minoritario, y así se ha mantenido por años. La estructura social respecto a las clases dominantes en Chile no ha tenido grandes cambios. Si bien hoy la población tiene participación política a la hora de emitir el voto, el país sigue siendo administrado por el Estado, ahora, a favor del empresariado.

Chile al igual que las otras naciones latinoamericanas encuentra la construcción del Estado nacional, en el deseo de un grupo minoritario. Los privilegios y la concentración del poder, fueron un método para concretar su poder económico y vincularse al mercado exterior. La mayor diferencia que se aprecia entre Chile y los demás países latinoamericanos, es que la clase dominante refleja una gran alianza y las diferencias que hay dentro del grupo son mínimas, todo apoyado por un fuerte centralismo (Cerutti y González, 2005:54).

La unidad de la elite se da desde los primeros momentos republicanos. De hecho, León llega a decir que, “Lo más significativo de la instalación de la Junta fue que la elite actuó como un solo cuerpo, dejando sentado un legado de unidad que los estadistas y gobernantes posteriores no podrían ignorar fácilmente” (León, 2011).

A pesar de que posteriormente emergen fuertes diferencias en facciones de la elite y estas llegaron incluso a desatar la guerra civil, los intereses que tenía la elite eran los mismos, solo diferían en el método para lograr objetivos.

En el caso particular de Chile, la conformación del Estado se transformaba en “un instrumento que debía ser creado para dirigir económica, social y culturalmente, a la sociedad chilena” (Cerutti y González, 2005: 50), lo cual fue más exitoso en este país que en otros países latinoamericanos, principalmente debido a la cohesión del grupo dirigente.

Como lo plantean Cerutti y González (2005), la clase dirigente tenía como un objetivo forjar la nación y alejar a Chile de lo que otras comunidades hispanoamericanas vivían. Y esto se logró con el triunfo de los conservadores. En Chile no existieron muchas ideas para conformar la unidad panamericana. Aunque en su momento, se sabe que O`Higgins se manifestó de acuerdo con las ideas de una unidad panamericana planteadas por Bolívar. Sin embargo, este deseo personal no alcanzó a los sectores dominantes. De hecho, la elite, dominante “…imaginó a Chile como un manantial de recursos que, bien aprovechados, nos permitirían salir adelante sin la ayuda de nuestros vecinos” (Pinto, 2008:172). Como plantea Cid (2012), el nacionalismo en Chile tuvo mayor éxito que en otros países de Latinoamérica, debido al sentimiento de ser una excepción en la región, de ser diferentes a los demás países. Ese es un motivo por el cual no existió gran interés por unirse a otras naciones.

Si bien en los primeros pasos de la independencia de Chile ocurrieron rencillas, y divisiones estas no fueron tan profundas y tuvieron un rápido termino. Tal fue el caso de las diferencias que existieron entre conservadores y liberales. La principal diferencia entre estos grupos fue que los primeros buscaban establecer el orden, los segundos siguiendo los ideales de la ilustración, pretendían establecer una república democrática. Estas diferencias llevaron a un periodo de guerras civiles y desorden político. Pero como se sabe, los conservadores vencieron a los liberales.

Los conservadores se quedaron con el poder sin grandes problemas. En efecto, “…el enfrentamiento que se dio en Chile entre esos sectores no fue demasiado extendido y los *pelucones* se hicieron con el poder encabezados por Diego Portales, que se convirtió en el personaje más influyente de esta tendencia, y en definitiva de la formación de un estado chileno, de carácter oligárquico” (Cerutti y Gonzáles, 2005:51).

Se puede decir que con la derrota de las fuerzas liberales en Lircay, a comienzos del año 1830, el poder político, el gobierno, pasó a manos de la oligarquía terrateniente y de una fracción de la burguesía mercantil chilena representada por los “estanqueros” (Villablanca, sf: 205).

En la esfera política, luego de la Independencia queda de manifiesto que las personas que estaban en el poder, es decir los intelectuales de la época, más que buscar profundos cambios para lograr el desarrollo con un cimiento fuerte en que sentar las bases del Estado o de resolver los problemas sociales y económicos, estaban distraídos en rencillas de ideologías cuestionando muchas veces el actuar del parlamento como también el del Presidente. A todo esto, hay que sumar la poca experiencia, dado a que era un país que recién se comenzaba a formar.

¿Cuáles fueron los principales cambios generados por esta facción de la elite chilena? Lo primero que se debe mencionar es que el principal objetivo de este grupo, fue establecer un orden en el país. El hombre más influyente de este periodo fue Diego Portales, quien básicamente de manera indirecta tuvo el control total del país.

Para lograr establecer este orden, los conservadores debieron redactar una carta constitucional afín con sus objetivos. De ahí la creación de la Constitución de 1833, la cual tuvo un notorio carácter centralista y presidencialista.

Una de las principales herramientas para mantener un orden dentro de la sociedad es la creación de un cuerpo de policías. Sin embargo, esto se consideraba como un obstáculo:

Ningún Estado en Sudamérica hasta el tercer cuarto del siglo poseía la capacidad de mantener un cuerpo de policía nacional eficaz, que actuase en calidad de agente directo del gobierno central y abarcara todo el territorio. (Ortega, s.f:142).

La creación de la policía, fue fundamental para resguardar el orden institucional y también para cuidar la seguridad de los ciudadanos. En esto también aportó la republica conservadora, pues la creación de los primeros cuerpos de policía más estables se dio en la década de 1830. A medida que iba incrementando el número de población iba creciendo la necesidad de organizar más la policía y que esta fuera más eficiente.

Existen varios autores que criticaron el actuar de los que dirigieron el país en sus comienzos, dado que consideraron lenta su modernización, lo que repercutía en el desarrollo de la sociedad misma. Es por eso que el poder oligárquico buscó una transformación que tuviera un efecto positivo en el país, dándole la importancia que se merecía al progreso de una constitución con bases sólidas y esto quedó retratado en la constitución de 1833.

Con el establecimiento de la república conservadora, la conformación del Estado chileno fue tomando forma. Y el elemento más relevante fue la Constitución de 1833. Cabe señalar que con anterioridad existieron documentos constitucionales, conocidos con el nombre de “ensayos constitucionales”. Sin embargo, la correspondiente a 1833 es creada bajo la república ya consolidada y también presentó una duración más extensa en comparación a los otros proyectos constitucionales. La Constitución de 1833 mantuvo su vigencia hasta 1924, año en el cual se disputaron conflictos en Chile. De acuerdo a Stuven y Pamplona,

En ese contexto la unidad nacional, creada en torno al Estado autoritario bajo el régimen portaliano, requería de elementos de cohesión que dieran a la nación chilena una identidad que trascendiera la institucionalización política. Se hacía necesaria la formación de una sociedad civil, expresión de la virtud cívica y requisito primario desde el punto de vista de su clase dirigente para la estabilidad republicana (Stuven y Pamplona, 2009:20).

Por lo tanto, la carta constitucional de 1833, se convertiría en la herramienta para crear un proyecto de país y de sociedad, lo que se conoce como el orden portaliano. Este orden entre sus objetivos, tenía como prioridad instaurar un sistema de valores que fueran aceptados por la sociedad. Según Pinto, “…se impuso un principio unitario y centralista que impidió a las regiones insertarse en los procesos que se estaban iniciando en igualdad de condiciones respecto de Santiago” (Pinto, 2008: 179). Este orden centralista, excluía de la participación a los niveles más bajos de la sociedad y esta exclusión se replicaban en el caso de las ciudades, las cuales eran disminuidas por Santiago. Al respecto Villablanca señala que,

El poder político se concentró en el ejecutivo, en el primer mandatario (…), quien puede ser reelegido, puede remover a su voluntad a los ministros dispone de veto absoluto en la formación de las leyes, y solo el Presidente de la Republica puede convocar a sesiones extraordinarias y prorrogar estas (Villablanca, s.f: 206).

El Presidente de la República ostenta el mayor poder. En el caso de los senadores, estos debían cumplir una serie de requisitos. Uno de estos requisitos, era tener una renta por sobre los dos mil pesos, cantidad que representó un mecanismo de exclusión a la hora de gobernar. Este nuevo orden contribuyó a concentrar más el poder en la elite nacional. De acuerdo a Stuven y Pamplona,

La unidad nacional solo parecía posible siguiendo la línea tradicional del pensamiento político europeo, representado por Montesquieu, de Tocqueville y Lerminier, si se lograba la “civilización de costumbres” de que hablaba Norbert Elias. Ese es el origen de la discusión sobre la antecedencia del cambio cultural o de la legislación como factor de cambio social, lo cual fue debatido ampliamente y definió las primeras divisiones entre los conservadores y liberalizantes ya en la década de 1830 (Stuven y Pamploma, 2009: 283).

De esta forma, la carta constitucional y todas las medidas y cambios ocurridos durante la Republica Conservadora, siguen esta línea de pensamiento. El orden debía ser el encargado de “civilizar las costumbres”. De ahí que esa Constitución fuera tan restrictiva y se convirtiera en un manual de la sociedad.

Los demás sectores de la sociedad durante este periodo no influyeron en los aspectos políticos. Esto se debe principalmente a que,

…la extensión del sistema de hacienda, por un lado, representa un freno a la formación de una identidad nacional en el sentido “moderno”, pero, por otra parte, impide que se conformen grupos contestatarios a las políticas impulsadas por el novel estado nacional. El proletariado de la zona minera se encontraba disperso y falto de organización. De hecho la única resistencia se encuentra representada por los indígenas de la Araucanía, y fue un problema importante en términos de establecimiento de la soberanía en ese territorio, pero no representó un obstáculo a la formación y consolidación del Estado (Cerutti y González, 2005:54).

Toda la construcción del Estado nación, permitió que el orden establecido por la República Conservadora tuviera un gran éxito. Pasado los primeros años de la independencia, existieron conflictos. Pero eran disputas dentro de la misma elite.

Una de las herramientas utilizadas por el Estado para la consolidación de su poder fue la educación. En efecto, de acuerdo a Serrano,

En las tres primeras décadas de vida independiente, el Estado buscó principalmente proteger, fomentar y dirigir la red educacional ya existente de carácter religioso, municipal y, en menor medida, propiamente estatal. El gobierno no tuvo los medios para formar una red educacional nueva ni tuvo la intención de reemplazar la antigua, aunque si de controlarla y uniformarla (Serrano, 1994:45).

El control de la educación no solo permitió instruir a la población. También significó un medio de masificación de ideas referentes a la nación. Pero el hecho de que la educación estuviera en manos de privados, significó que no todos podrían tener acceso a esta. Por lo tanto, ella también significó una herramienta de segregación. De alguna forma, la educación solo estaba destinada para el mismo grupo que tenía el poder político. De esta manera tenían un control total del país. Esta educación sería la encargada de reforzar la identidad dentro del país. Anterior a la independencia, la educación significó otro punto en el cual los criollos depositaban su descontento hacia la corona, pues consideraban que esta no se encargaba y tenía en abandono este tema que era tan importante para la sociedad.

Una vez ocurrida la independencia, la educación se transformó en un método efectivo para consolidar la emancipación y cultivar el sentimiento nacionalista en la población. En efecto, de acuerdo con Serrano,

La educación se constituyó en un pilar fundamental del nuevo tiempo que se inauguraba, de la nueva nación que comenzaba a construirse. Si bien este pensamiento educacional tenía importantes elementos de continuidad en dos aspectos tan centrales como la apertura hacia las nuevas ciencias y el rol del Estado, sus actores sintieron que vivían un momento de ruptura muy profunda y que con ella se inauguraba una educación que rompía radicalmente con el pasado (Serrano, 1994: 30).

A pesar de que en un comienzo el acceso a la educación no sería masivo, era suficiente para reforzar la idea de nación, de Estado y para inculcar la identificación de las clases dominantes con este nuevo país. Se trató de “Forjar una nación con una identidad común a todos los habitantes de un territorio, es decir, forjar una ideología nacional como fuente de legitimación política” (Ibídem, 1994: 64). Y esta fue misión de la educación. Se debe mencionar que al transcurrir los años, el acceso a la educación fue incrementando.

La consolidación de la República, considerando su reconocimiento desde el pueblo, dependió de la construcción de la nación. Según Stuven y Pamplona,

No hay República moderna sin nación. En las primeras décadas después de la Independencia, la idea de nacionalidad no estaba en condiciones de echar raíces en los nuevos Estados pues, como alerta José Carlos Chiaramonte para el caso argentino, las condiciones de etnicidad que (para ellos) conformaban una nacionalidad-comunidad de idioma, religión, tradiciones diversas…-eran comunes a todas las ex colonias hispánicas y mal podían entonces haber producido nacionalidades distintas (Stuven y Pamplona, 2009:282).

Ahí cobra importancia todo lo señalado en relación a los conflictos que ayudaron a generar y consolidar la idea de nación, el no identificarse con el otro por un conflicto bélico, de alguna forma no deja ver que el otro es igual, tiene las mismas tradiciones y modos de vida similares.

Pero el principal aspecto es la influencia de la educación. La instrucción implicaba enseñar la “chilenidad”, creando y promoviendo símbolos patrios que identifican al país como tal.

Las principales características políticas de este periodo fueron, en primer lugar, la concentración de poder en la elite criolla, el centralismo captado por el eje que correspondía a Santiago-Valparaíso, que dejaba disminuida la participación de las otras ciudades y enormes atribuciones al ejecutivo debido a los postulados de la República Conservadora. En este sentido, Cavieres argumenta que,

Aun cuando Santiago siguiera pensándose no sólo como la “gran aldea” desde donde surgía el mayor número de directrices de la sociedad colonial, sino también en donde se actuaba en consecuencia de ello, las divisiones de opiniones en la ciudad, en el Cabildo, al interior de las principales familias santiaguinas, se reproducían también a nivel regional. Debe agregarse, además, que ésta no era sólo una cuestión de ideas, sino también de intereses y precisamente, por ello, esta situación referida a la diferenciación entre un gobierno local, con pretensiones de lo nacional, y un gobierno nacional propiamente tal, fue cuestión muy importante. Al menos por algún momento. A lo largo de los siglos XIX y XX y aún en la actualidad, más allá de una cuestión de tipo de Estado, el centralismo santiaguino siguió siendo y es una realidad indudable (Cavieres, 2016:18).

De este modo, el centralismo de Santiago sigue vigente hasta la actualidad y es, precisamente una de las herencias de la conformación del Estado y también del pasado de Chile como colonia.

Como se puede apreciar, los principales ejes del orden descrito, de alguna forma se han mantenido en la actualidad, han mutado según el contexto, pero en sus bases siguen siendo lo mismo. El mejor ejemplo es el caso del poder político concentrado en una minoría. Una elite es la que ha seguido gobernando. Asociado a lo anterior, las condiciones en las que surgió la nación chilena, fueron las adecuadas para que germinara rápidamente el sentimiento nacionalista.

A diferencia de otras naciones, Chile presentó una marcada estabilidad política y, sobre todo, un notorio centralismo. Cid (2012) citando a Góngora (2003) establece que la responsabilidad del Estado en la conformación de la nación chilena, si bien es una idea compleja, existen hechos concretos en los que el Estado sí aportó a la conformación de la nación, por ejemplo, en cuanto a la educación, al establecimiento de tradiciones, entre otros.

Posteriormente la investigación dejará en claro, cómo los diferentes aspectos de la nación se desarrollaron de tal forma, que lograron dar características particulares a este nuevo Estado.

A continuación, se verá como el desarrollo de la economía y como las diferentes clases sociales fueron moldeando el Estado nación chileno.

**2.2 Capitulo 2: Los pilares económicos de Chile a principios del siglo XIX**

La economía chilena durante el siglo XIX, transitó desde su estatus de colonia que solo podía comercializar con España, a un nuevo Estado que necesitaba abrir sus puertas al comercio mundial.

Respecto a la economía del país, Cid y San Francisco (2009) recalcan como este territorio permitió generar una cierta identidad en el país, incluso cuando aún era una colonia:

En la época preindependentista Chile comenzó a desarrollar una suerte de identidad “protonacional” en que el factor geográfico fue esencial, lo que posteriormente le facilitó el tránsito de colonia a nación (Cid y San Francisco, 2009:144).

Chile tenía fronteras naturales muy claras. Esto permitió diferenciarse como colonia y posteriormente en el proceso de construcción de nación.

Adicional, las características geográficas, también permitieron que algunas actividades económicas se desarrollaran más que otras y que tuvieran una localización geográfica determinada, entonces ahí surge la especialización ligada a la regionalización.

Durante los primeros años de colonia, la economía fue muy precaria. La actividad extractiva de oro fue importante y gatilló el emplazamiento de las principales ciudades. Las condiciones eran favorables para el desempeño de esta actividad, en primer lugar había recurso, aunque las condiciones irán cambiando posteriormente.

Al existir agotamiento de los yacimientos auríferos y problemas con los indígenas de la zona sur, donde se encontraban los principales lavaderos, ocurrió una pequeña migración hacia la zona central del país, con la cual se desarrollaría la vocación agrícola y ganadera (Espinoza, 2015:16). Esta última actividad es de gran importancia durante los primeros años de independencia y también durante todo el desarrollo de la historia del país. Actualmente, continúa siendo importante para la economía del país. Y todavía, la zona central del país sigue siendo la más importante en esta actividad.

Previo a la independencia, el desarrollo de la economía nacional era complejo. De acuerdo a Vial,

El atraso económico, (era producto de) la prohibición de cultivos e industrias que podían competir con similares españolas y en el monopolio comercial, que significaba vender barato lo que producíamos y comprar las manufacturas europeas a precios exorbitantes (Vial, s.f:166).

A la hora de comercializar, las limitaciones provocaron que los criollos desearan aún más independizarse. Estar solo en condición de extractores de materias primas y más aún, solo poder vender estas a España generaba un gran descontento. Además, la compra de manufacturas que era imprescindibles para la sociedad, eran adquiridas a un alto precio.

La Corona española intentó mitigar el descontento que se generaba entre los criollos respecto al monopolio comercial. En 1778 se estableció un reglamento de libre comercio que tenía como objetivo aumentar la cantidad de puertos americanos y españoles que podían comercializar entre sí (Stuven y Pamplona, 2009:61). La solución propuesta por España no hizo más que mantener e incluso agudizar el deseo de libertad de los americanos y esto se debió a que la reforma no consideró los problemas reales que acallaban al pueblo latinoamericano.

Uno de los problemas que surge debido al monopolio tiene que ver con el contrabando. Debido a las restricciones existentes por parte de la Corona española, muchos barcos, principalmente franceses e ingleses, comercializaban de forma ilegal con las colonias, transformándose en una actividad habitual. Esto sumado a los pequeños márgenes de libertad que se les dio a las colonias, generó abundancia de productos en territorio americano.

Durante la etapa colonial, la economía se limitó a servir a la corona española. Esto, al igual que el deseo de poder político por parte de los criollos, generó la necesidad de emancipación. Es así como el aspecto económico, se suma a los factores que desencadenaron la independencia de Chile.

De este modo,

Hacia fines del siglo XVIII, la audacia y perseverancia de los ingleses, y en menor escala de los franceses, habían comenzado a superar las restricciones impuestas por el Imperio Español al comercio con otras potencias. La Independencia cambió esta situación en forma definitiva. Luego de la independencia ya no había restricciones económicas al nivel de monopolio. La importancia del comercio con los países vecinos se redujo, al menos en forma relativa, en la medida en que el país establecía y desarrollaba nuevas relaciones comerciales, financieras, culturales y diplomáticas particularmente con Inglaterra. La temprana organización de un gobierno y una institucionalidad estables (1833) (Cariola y Sunkel, 1982.14).

Pero a partir de este momento la economía se estancó, en la medida en que los países se reorganizaban nuevamente para implementar un plan económico que sirviera para el sustento de la nación. De hecho, a fines de la primera mitad del siglo XIX, se advierte un ascenso en el proceso económico chileno, básicamente sustentado en,

…el triunfo en la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana (1837-39) que le aseguró el predominio en el Pacifico; el valor estratégico que adquirió Valparaíso en el comercio de la costa pacífica; y la importancia de la minería y la agricultura con amplios mercados en América, Europa e incluso Asia y Oceanía, llevaron al nuevo país, desde los albores de su Independencia, a desarrollar una compleja y creciente actividad en el campo internacional (Ibídem: 1982.14).

Luego de la Guerra contra la Confederación Perú–boliviana, existió un notable auge en la economía. Esto fue posible gracias a que en los territorios del norte ganados, se extraía salitre, mineral preciado para la época, sumado a la abertura de puertos chilenos en especial el de Valparaíso, que permitió un comercio constante entre Chile y diversos países del mundo.

Una vez consolidada la independencia, el escenario económico de Chile cambió. Pero ¿se puede hablar de un real crecimiento en la economía? ¿Quiénes fueron los que tomaron las riendas de la economía chilena? Al igual que en el aspecto político, el poder económico quedó concentrado en una minoría, que era la misma que tenía el poder político.

Riveros y Ferraro (s.f:53 y 54) señalan que durante la primera década del siglo XIX la economía chilena era principalmente agropecuaria y se centraba en el abastecimiento de productos alimentarios, principalmente de Perú. Por otro lado, el desarrollo urbano y referente a servicios y transporte era escaso, también el desarrollo fabril era rudimentario. De acuerdo a Cavieres,

…se puede pensar lógicamente que desde fines del período colonial y a través de todo el siglo XIX, los tres más importantes sectores participantes de la economía nacional fueron la minería, el comercio y la agricultura. Debido a su localización regional y a sus sistemas de producción y comercialización, aparentemente la minería y la agricultura habrían mantenido sus relaciones socio-económicas tradicionales (Cavieres, 2016: 30).

De acuerdo al mismo Cavieres, lo correspondiente al comercio sufrió cambios debido a que en parte dependía del mercado externo, en un comienzo de Perú. Y también, porque una vez alcanzada una mayor estabilidad y poder adquisitivo, estos comerciantes decidían invertir en actividades más rentables.

Después de ocurrida la guerra de independencia el país sufrió los efectos que trae consigo una guerra, y se debe mencionar que no solo se vivió el conflicto independentista,

La guerra arruinó gran parte de las tierras agrícolas del sur, redujo la disponibilidad de brazos, agotó los stocks de ganado, redujo las siembras, generó confiscaciones y traspaso de propiedades y, en general, provocó una inestabilidad económica muy marcada (Ibídem, s.f: 56).

En los sectores gobernantes, junto al interés por la apertura de los puertos y la liberalización del comercio, necesarios para romper con lo que quedaba del monopolio comercial español, prevalecían las ideas doctrinarias del neo mercantilismo. Estas, que justificaban ciertas medidas proteccionistas y de fomento de la marina mercante y otras actividades, ya habían sido propagadas por Manuel de Salas y otros criollos influidos por la Ilustración desde fines de la Colonia. Por otra parte, comenzaron a penetrar en los sectores dirigentes, las concepciones del liberalismo económico, y se encuentran algunas referencias a las ideas de Smith y Say que ya eran conocidas. Sin embargo, los propulsores de estas teorías se limitaron, por lo general, a enunciar los principios, careciendo de toda capacidad para el manejo analítico de la doctrina económica liberal (Cariola y Sunkel: 1982, 18).

Luego del monopolio, los chilenos querían formar un libre comercio para hacer surgir la economía del país. Sin embargo, se decidió tomar medidas para proteger el comercio.

En este escenario, se debió priorizar los problemas económicos que tenía el país en esos momentos como lo eran los empréstitos. Todos estos problemas, los asumió directamente el gobierno de O’Higgins y fueron estos los que aportaron en la caída de su gobierno en 1823. De acuerdo a Lastarria,

En 1823 la Junta gubernativa, que había sucedido en el mando al general O’Higgins; creó el estanco de tabacos extranjeros, “como el único recurso a mano que se presentaba para ocurrir a los inmensos gastos que se agolpaban sobre la hacienda empeñada en más de un millón de pesos y anulada en todos sus ramos”. Pero dejó libre la venta de tabacos del país y estableció el estanco bajo la dirección del Estado (Lastarria, 2014:14).

Esa fue una de las medidas que se tomaron en el periodo de ensayos constitucionales, o también denominado de “anarquía política”. Esta etapa se caracterizó por el desorden en el ámbito político principalmente.

Respecto a lo económico, la minería y la agricultura se componían lentamente. El estanco del tabaco fue una medida para estabilizar la economía chilena. A cargo de Diego Portales, su figura lograría importancia en la construcción del Estado chileno y la conformación de la nación.

Por su parte, los ensayos constitucionales, este periodo finalizó con el establecimiento de la republica conservadora. Es ahí donde se dejará más expuesta la influencia de Portales para la historia de Chile.

El crecimiento o desarrollo económico en Chile resultaba evidente, como señala Veliz (1963), los números eran favorables para Chile, sin embargo, esto no evidenciaba una mejora en las condiciones sociales, tampoco disminuyeron las desigualdades. La elite chilena se esmeró en asemejarse a la del viejo continente y este grupo básicamente vivía entre lujos. Sin embargo, aunque materialmente ellos podían parecerse al viejo continente, vivían en un país que ya había adquirido un contexto muy diferente. De acuerdo a Cariola y Sunkel,

…el auge de las exportaciones e importaciones y la transformación que ello exigió a las restantes actividades económicas del país. A que luego nos referimos, impuso perentoriamente una reestructuración institucional de los aspectos internos y de las relaciones internacionales. De hecho, las guerras de la Independencia quebraron el marco institucional colonial y confrontaron a la nación con la tarea inmediata de darse una nueva estructura institucional. Chile, en contraste con la mayoría de los otros países latinoamericanos, presenta un periodo relativamente breve de anarquía, puesto que ya en 1833 se establecieron las bases de la institucionalidad, que mostrará una notable estabilidad durante todo el siglo siguiente (Cariola y Sunkel. 1982: 26).

De acuerdo a la cita anterior se puede plasmar que cuando logró independizarse de España, Chile no estaba económicamente estable debido a los innumerables gastos como se ha mencionado. Los egresos por batallas dejaron un agujero en la economía del país como también los conflictos y la inestabilidad política provoca problemas financieros. Aunque existía un importante desarrollo de la agricultura y minería, el ambiente en los primeros años de independencia fue desfavorable para el florecimiento de la capital. Sin embargo, desde 1833 comienza a surgir el comercio de exportación agrícola y minera.

Por otro lado, el acceso a la educación fue una arista de la sociedad muy importante. Y aquí se mostró de manera palpable la desigualdad social. La educación solo fue destinada a la elite, las demás clases sociales casi no tenían acceso a la instrucción. Resumiendo hasta el momento se tiene un país dirigido por una minoría y, por otro lado, se tiene una gran masa, destinada al trabajo, que no fue educada y solo significaban la fuerza de producción agrícola, minera o, como ocurrió posteriormente, de la rudimentaria industria.

Otra característica de Chile durante el periodo estudiado fue su escaso desarrollo industrial, “durante el siglo XIX, era inconcebible plantear programas de industrialización nacionales sin establecer barreras proteccionistas importantes” (Veliz, 1963:5). Las políticas proteccionistas debían ser muy fuertes para poder potenciar la industria nacional, como fue el caso de algunos países europeos. Sin embargo, en Chile esto no ocurrió. Según Veliz,

Durante los años transcurridos entre la independencia de España y la Gran Crisis de 1929, la economía chilena estuvo dominada por tres grupos de presión de importancia fundamental: las tres patas de la mesa económica nacional. En primer lugar estaban los exportadores mineros del norte del país; luego estaban los exportadores agropecuarios del sur y finalmente las grandes firmas importadoras, generalmente localizadas en el centro en Santiago y Valparaíso, aunque operaban en todo el territorio. Entre estos tres grupos de presión existía absoluto acuerdo respecto a la política económica que debía tener el país. No había ningún otro grupo que pudiera desafiar su poder económico, político y social… (Ibídem, 1963:8).

Una serie de mecanismos operan en referencia al poder local. Primeramente, quienes detentaban el poder eran un grupo minoritario y consiguieron tener el control total del país. Estos mismos se auto asignaron la construcción de la nación y la identidad chilena, precisamente con el objeto de conservar el poder.

Por otro lado, la falta de acceso a la educación por parte del bajo pueblo, resultó otra forma de conservar su supremacía social, política y económica. La sumatoria de estos fenómenos, explica entonces, que las principales figuras de cambio, surgen precisamente desde la propia elite. Y, en consecuencia, ningún otro grupo social pudo hacer el contrapeso a esta elite. Así quedó demostrado en varias oportunidades, más cuando la llamada “cuestión social” comenzó a tomar peso a fines del siglo XIX, periodo en que nacieron las principales entidades y organizaciones que van a prestar ayuda al trabajador.

Este poder ostentado por esta elite, se basaba en la centralización. Del mismo modo que existía un grupo pequeño que tenía el poder, este también se concentraba en un determinado territorio, que coincidía con la zona central del país, la capital y un par de ciudades grandes como Valparaíso y Concepción.

Chile y su economía siguieron el orden mundial con respecto a los Estados modernos. Según indica Gellner (2001), la especialización resulta ser un tema complejo, pues no es algo a lo que los Estados quieran llegar ser. De acuerdo al mismo autor,

La sociedad industrial posee una división del trabajo compleja y en ella se da una interdependencia tanto internacional como interna. Pese a que los estados nacionales procuran no especializarse demasiado para de este modo no depender también demasiado del resto, el volumen del comercio internacional es enorme y, por tanto, lo es asimismo la convergencia conceptual e institucional que lo acompaña (Ibídem, 2001: 151).

Como expresa el mismo autor, la interdependencia se da a ambas escalas. Así lo deja en evidencia la división del trabajo incluso dentro de la sociedad y también en relación a la dependencia con los mercados externos, a los cuales se debía la economía local. En el caso de Chile, no existía una gran diversificación de la economía, si bien se explotaban varios productos, el país se caracterizó por ser exportador de materias primas, coherente con la especialización que impone la división internacional del trabajo y la relación centro periferia.

El libre comercio en todo caso, permitió un auge económico. De acuerdo a Cariola y Sunkel,

…la incorporación de esta [de la economía] a un sistema internacional en extraordinario auge; y el empuje de grupos empresariales nacionales fueron algunos de los factores que hicieron posible el notable crecimiento económico. Si bien dicha expansión se manifestó en su forma más espectacular en los rubros mineros, agrícolas y comerciales vinculados directamente con el intercambio exterior, la producción agropecuaria para el mercado interno se amplió y diversifico vigorosamente, lo mismo que los servicios públicos y privados (Cariola y Sunkel: 1982. 13).

La economía, al abrir sus puertas hacia el extranjero en la exportación e importación de productos, obtuvo un crecimiento positivo, basándose en la explotación, tanto de recursos agrícolas como mineros. De este modo, se advierte lo que podría ser un ciclo de auge:

…entre 1830 y 1900. Una notable transformación. A este cambio contribuyó, en parte, la política económica aplicada por una serie de gobiernos que expresaban, principalmente en un comienzo, la alianza entre la clase terrateniente y la mercantil, en especial, al papel desempañado, al menos por algún tiempo, por esta última, que estructuraron y organizaron el Estado chileno en todas las esferas de la vida política, económica, social y cultural del país. Sin embargo, la posibilidad de llevar a cabo estas medidas se debió al cierto desarrollo experimentado por la economía como un todo y, en primer lugar, la minería y, luego, la agricultura. El descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos de minerales, la gradual introducción del ferrocarril a lo largo y ancho del país, el mejoramiento y construcción de nuevos caminos (Villalblanca. 109).

Este crecimiento estuvo basado principalmente en la minería de oro, plata y cobre y una actividad agrícola relacionada especialmente al trigo.

La expansión de las actividades mineras señaladas en las provincias del Norte Chico provocó un desarrollo económico que se tradujo en un incremento de ingresos y población, dando origen a un fuerte aumento de la demanda de productos agropecuarios. Esto reanimó la agricultura que se había visto afectada debido a los efectos de los conflictos derivados de la Independencia, especialmente en relación al deterioro de la economía de los mercados peruanos.

El repunte de la economía igualmente estuvo basado en un fuerte estímulo al transporte de cabotaje.

En todo caso, luego de la Independencia, no se produjeron cambios estructurales a nivel de economía local. Más bien, el proceso político ayudó a consolidar la vocación de economías periféricas de las ex colonias. Y Chile no fue la excepción.

En este contexto, el papel de Chile, coherente con la estructura centro periferia impuesta por la expansión del capitalismo y la subsecuente división internacional del trabajo, hicieron que Chile se especializara en una economía extractiva, sostenida básicamente en dos productos, los que no logran desmentir el carácter de economía mono productora.

Por otra parte, las manufacturas inglesas que la economía chilena requería para sus inversiones y consumo, incrementaban las importaciones y daban lugar a la instalación, en nuestros principales puertos y ciudades, de agentes y casas comerciales británicos, que desplazaban a1 tradicional comerciante español de los tiempos coloniales (Cariola y Sunkel, 1982:24).

En 1831, por su parte, el ingeniero francés Carlos Lambert introdujo en la minería del cobre. La fundición por hornos de reverbero según el sistema inglés, provocaron un proceso de innovación tecnológica que iniciaría un extraordinario y prolongado periodo de auge en su producción. La expansión de las actividades mineras señaladas en las provincias del Norte Chico provoco en éstas un desarrollo económico que se tradujo en un incremento de ingresos y población, dando origen a un fuerte aumento de la demanda de productos agropecuarios. (Ibídem, 1982:23).

El desarrollo de actividad de minería en el norte, hizo que se levantara una actividad como lo es la agropecuaria, que había vista afectada por una serie de crisis. Sin embargo, el considerable desplazamiento de población y el aumento de la misma hicieron que de forma sistemática aumentara la actividad agropecuaria.

Los intereses de los sectores económicos cada vez más influyentes -exportadores mineros, importadores y terratenientes- constituyeron, junto a los sectores conservadores tradicionales, el telón de fondo de los debates y controversias que se producían en torno a la política económica y a las orientaciones que en definitiva se impusieron. En este sentido, la expansión del comercio y las finanzas internacionales del país, con presencia de capitales y empresarios extranjeros, parece haber minado el tradicional poder conservador, centralista y autoritario de la aristocracia rural (Cariola y Sunkel: 1982.28).

Como se señala con anterioridad, la economía del país estaba en manos de privados y extranjeros, por lo que eran ellos los que podían debatir acerca de política económica del país. No obstante, si bien la economía afectaba a todos, solo la elite poseía intereses invertidos, ya sea en la actividad agrícola y también mineral por lo que el poder de decisión ya no la tomaba solo el estado, sino más bien eran decisiones compartidas con privados.

El primer ciclo de economía, de acuerdo a Cariola y Sunkel, “Se extendió entre la década de 1830 a 1878, y se caracterizó, en sus fases iniciales, por la herencia de instituciones, tendencias culturales y grupos sociales derivados de la Colonia; por el proceso de reorganización y consolidación del Estado, atribuido a la gestión del Ministro Diego Portales durante la Presidencia del General Prieto (1831-41); y por la inserción de la economía chilena en la internacional a través del auge de las exportaciones, fundamentalmente plata, cobre y trigo” (Cariola y Sunkel: 1982.16). Una de las herencias o legado de la Colonia es la Hacienda, que es donde precisamente residía la riqueza de la elite del país. En consecuencia, la agricultura fue la base de explotación, junto a la ganadería. Subsecuentemente, el modelo de trabajador en el campo se mantuvo es decir el inquilino.

Las actividades económicas, por su parte, se concentraron en las zonas mineras del norte, las provincias agrícolas del Valle Central y las tres principales ciudades de sur del país. Además, como consecuencia del extraordinario auge del comercio exterior y de la adaptación de la economía nacional a dicho proceso, hacia fines del periodo de la primera mitad del siglo XIX, la estructura productiva acusaba un grave contraste entre la expansión de algunas actividades primarias de exportación y el subdesarrollo de la manufactura y la industria en general, desajuste inherente al modelo de crecimiento dependiente que fue inducido el país (Ibídem: 1982. 15).

Si bien las actividades económicas como la minería, agricultura y el comercio exterior ayudó a elevar la economía en ese momento, existía un contraste en cuanto a las manufacturas estas no se habían desarrollado a la par con la de la economía, por ende existía un atraso de la misma.

Para Cavieres la economía chilena, tuvo una división en el siglo XIX. Durante la primera mitad del siglo XIX, tuvo características proteccionistas, y se intentó crear una pequeña industria. Este esfuerzo coincide con la etapa republicana. Durante la segunda mitad del siglo XIX el proteccionismo se dejó eso de lado, para abrir paso a un total liberalismo económico, donde la participación de Chile en la economía mundial fue aún más importante (2016:22).

Hasta el momento los dos aspectos del país que se han revisado, y que están ligados, han demostrado que la creación del Estado chileno, desde su origen, fue el producto de una necesidad de un grupo minoritario. Como al transcurrir de los años, antes de la independencia, este grupo aumentó su influencia, consolidando su poder económico y generando las condiciones para no ser desplazado por ningún otro grupo social. La economía chilena, en cifras, comienza a prosperar, pero esta prosperidad no se refleja en las condiciones sociales del país.

 **2.3 Capitulo 3: La sociedad chilena durante el proceso de conformación del Estado Nación**

La independencia de Chile adquirió características diferenciadoras de los demás países latinoamericanos. Esas diferenciaciones surgen debido a varios motivos. Uno de ellos, es la defensa relativa de España y la propia reacción al interior del propio imperio español del que dependían. De acuerdo a Stuven y Pamplona,

Como es conocido, la manera de actuar de las casas reinantes de Portugal y España frente a la invasión napoleónica de las Península Ibérica marcó el inicio de la diferencia entre los procesos de independencia (Stuven y Pamplona 2009: 60).

En el caso de las colonias españolas, estas comenzaron a autogobernarse con motivo de resguardar el poder de la corona. De aquí se desprende la primera característica que diferenciará a las colonias, y es que sus costumbres y tradiciones que los separarán como naciones, viene de la herencia española y las formas de vida y características culturales que tenían los diferentes pueblos indígenas.

Los Estados naciones decimonónicos del continente, medidos con la vara de hoy, difícilmente pasarían el examen de la tolerancia y la diversidad cultural. Son Estados que tienen una alta cuota de responsabilidad en la situación pasada y presente de los pueblos originarios, los que fueron en no poca medida sojuzgados, exterminados o sometidos al silencio y a la invisibilidad, aunque haya sido con fines loables: civilizarlos y construir un país de ciudadanos (Subercaseaux.B. 213. Vol. II).

El sometimiento de los pueblos originarios de América comenzó con el conquistador y continuó con el proceso de conformación de naciones. Los republicanos, estaban dispuestos a todo con tal de lograr sus objetivos, principalmente, lograr independizarse del imperio y así formar una nación que estuviera vinculada precisamente con las personas que habitaban el territorio. Pero, al momento de formar el Estado nación no se tomó en cuenta las acostumbres, reglas con las que vivían los distintos pueblos, ya que siempre se les miro con desprecio. De acuerdo a Suberrcaseaux,

En Chile, a diferencia de otros países de la región, la mezcla física con indígenas -que se da desde la conquista- no se tradujo en un proceso activo de interculturalidad. Más bien, puede afirmarse que la cultura indígena (entendiendo por tal desde la lengua, las costumbres y las visiones del mundo hasta sus expresiones artísticas), ha sido un ghetto, y su presencia o proyección cultural en la sociedad mayor, vale decir, su peso en la identidad nacional, es más bien débil o casi nulo, y esto abarca desde el plano del lenguaje hasta las formas de vida y manifestaciones artísticas (salvo, es cierto, algunas excepciones puntuales y recientes en el plano literario) (Subercaseaux.B. 214. Vol. II).

En Chile el proceso de absorción de la cultura indígena, no se puede ver reflejada del todo. Chile más bien cimentó su base cultural con costumbres traídas desde España. En pocas palabras no hubo una absorción de la cultura de sus pueblos originarios. De esta forma lo indígena se desplazó por una cultura extranjera. Hasta el día de hoy está presente el idioma, religión perteneciente a España.

Las personas en si o agrupadas, son las que permiten ver al mundo a través de caracteres que se edifican sobre las realidades y la percepción de cada individuo. Esto se refleja en la siguiente cita: “Los individuos, grupos y colectivos sociales dan sentido al mundo por medio de representaciones que construyen sobre la realidad. Las representaciones no siempre tienen un correlato objetivo real, aun cuando pueden conllevar procesos de percepción, identificación, reconocimiento, legitimación y exclusión” (Subercaseaux.B. 274. Vol. II).

En cuanto a la descripción general de las condiciones sociales para el territorio chileno, algunos historiadores como Vial, consideran que existía un atraso cultural debido a “la falta de establecimientos educacionales y a la dificultad de importar libros; el atraso económico, en la prohibición de cultivos e industrias que podían competir con similares españoles y en el monopolio comercial (…), estos atrasos eran también síntoma de la tiranía política” (Vial, s.f:166) por parte de la Corona española. Por ese y otros motivos, la elite criolla ilustrada gestó el deseo de separarse de la nación colonizadora. Según Cariola y Sunkel,

(…) existían, sin duda, conflictos importantes entre la oligarquía criolla y los funcionarios españoles de la Corona y entre los intereses del Virreinato de Lima y los de la población de la Capitanía General. Por otra parte, es efectiva también la penetración de las ideas libertarias de la Revolución Francesa y norteamericana, y en general del liberalismo (Cariola y Sunkel: 1982. 21-22).

Para conseguir la independencia los criollos se juntaron para lograr un objetivo en común que era dejar atrás la corona española. Al obtener la independencia, se produjo el primer conflicto entre dos grupos importantes estos se verán reflejado en lo que señalan Cariola y Sunkel:

Si bien los criollos se unieron para derrotar a los españoles, apenas obtenida la victoria se produjo una distinción entre liberales o “pipiolos” y oligarquía conservadora o “pelucona”. Los primeros, representantes de las doctrinas de la Iluminación y del liberalismo, estaban apoyados por la creciente influencia británica, y los segundos eran principalmente criollos terratenientes. Estos dos bandos, con concepciones completamente diferentes en cuanto a la organización de la nueva república, se disputaron la primacía durante toda la década de 1820, hasta que, en 1830, en la batalla de Lircay, los “pelucones” se impusieron definitivamente a sus adversarios (Cariola y Sunkel: 1982. 22).

Luego de la Independencia, para poder ejercer la soberanía y en el marco de la ideología ilustrada, las elites y los nacientes Estados se dieron a la tarea de construir una nación de ciudadanos, una nación cuyos miembros debían estar unidos por un conjunto de creencias, valores, tradiciones y, en el ámbito de cada país, por una sola cultura. Esta concepción homogeneizadora de cuño ilustrado, sobre la cual se construyeron las naciones latinoamericanas, percibía los particularismos y las diferencias culturales como un estorbo. En algunas naciones, la elite ilustrada amparada en la ideología liberal, buscó exterminar a las culturas indígenas, promoviendo la presencia “civilizadora” de migraciones europeas (Subercaseaux.B. 212. Vol. II).

Como señala la cita anterior, para construir una nación era necesario tener una cultura en común que conllevara a tener religión, lengua, creencias y tradiciones que otorgaran identidad a los habitantes del país. Al existir diversas culturas, el concepto de unidad se debilita y no permite el desarrollo del país. En ese momento la diversidad se ve como algo que no permite el desarrollo del país, sino que lo detiene.

Subercaseaux (1997) habla de lo reducido de la elite,

Las relaciones de parentesco entre quienes tenían el poder político, lejos de disminuir, aumentaron (…), durante el siglo XIX la estabilidad institucional chilena dependió en gran parte de un sufragio limitado, de niveles de participación política muy bajos y de la mantención de los principales puestos de gobierno y de las cámaras en manos de una pequeña elite interrelacionada social y familiarmente (Ibídem, 1997:188).

De esta forma, la elite pudo mantener su poder político y se puede considerar un círculo cerrado. Todo lo que correspondía a sufragio y las principales decisiones se tomaron en este grupo. Y Bradford, de acuerdo a Subercaseaux, fue un historiador para de la elite ilustrada. Según lo señalado Bradford:

…el considerar a Europa como medida del progreso universal, el tener una actitud antimundo indígena o el considerar, hacia 1850, como parámetro de la civilización a las libertades políticas y luego, hacia 1870, con el positivismo, a la cantidad de rieles, edificios y telégrafos. Explicaría también que los historiadores hubiesen generalizado la vida de un sector como imagen global de la sociedad y que sus historias fuesen crónicas de la capital o historias de héroes o de la Constitución, más que historias de una realidad verdaderamente nacional o de una experiencia humana amplia y completa (Ibídem, 1997:189).

En las líneas anteriores se refleja la visión que tenían los historiadores en la época, resaltando como modelo de desarrollo Europa. Por lo que América se veía como un Continente con retrasos.

De acuerdo a Subercaseaux, en la literatura del siglo XIX, el país equivale, en gran medida, al “vecindario decente”, a la elite o a quienes aspiraban a serlo. (Subercaseaux.B. 332. Vol. II). De esta forma, se pueden diferenciar entre clases y para poder construir una idea de cómo era la sociedad chilena es necesario caracterizar ambos grupos, pues cada uno aporta consciente o inconscientemente pilares fundamentales, incluso para la sociedad chilena actual. Es en estos grupos sociales donde se manifestarán las principales características de la nación, lo que tiene que ver con las tradiciones chilenas.

**2.3.1 La elite chilena**

La elite chilena se caracterizó por querer asemejarse a la de la sociedad europea. De este modo, “poco a poco la idea de imitar a Europa se convirtió en una de las principales metas para los grupos más influyentes de nuestra sociedad” (Pinto, 2008:167). Como señala el mismo autor, imitar al viejo continente traería a Chile prosperidad y progreso, la idea superficial de crecimiento. Pero este anhelo no se concretaría por lo señalado en el capítulo anterior, por el centralismo, por la falta de desarrollo industrial, por la falta de educación y especialización de la mano de obra, algunos de los tantos factores que han separado a Chile de su tan anhelado “desarrollo”[[1]](#footnote-1).

Pinto (2008) señala que fue el grupo de jóvenes de la elite, los que se plantearon el país con ojos muy diferentes a los de sus padres o abuelos. Este mismo grupo privilegiado entendía al territorio del país como una plataforma para el progreso al que aspiraban. Es decir, se buscaba el desarrollo constante del país. Contrario a lo anterior, el resto de la población no estaba a la altura de las circunstancias. “Desde un comienzo –señala Subercaseaux-- expresaron una imagen más bien negativa del chileno, asociando sus actitudes y costumbres a defectos que frenaban el progreso y obligaban a la clase dirigente a remediarlos” (Ibídem, 2008:170). Y otra vez sale a la luz la idea que tenía la elite chilena del resto de la sociedad, a la cual se referían de forma burlesca y despectiva, rechazaban la herencia indígena y le daban una connotación negativa a esta. Por otro lado, se excluía a estos grupos sociales de la educación. Aunque ella, precisamente, va a ser reconocida, al menos en el discurso, como la única herramienta para poder “sacar” y extirpar estas “características negativas” de la población chilena.

Este grupo social que buscaba el progreso del país, pero excluyendo todos los aspectos del bajo pueblo, ligaba al éxito de su propósito el orden. Pues el orden, contrario a la libertad ilimitada, salvaría al país de una posible anarquía política. Pero este orden al cual abogó la elite, era caracterizado por la censura y las restricciones a las libertades del bajo pueblo. Todo en favor del grupo social privilegiado. Este orden queda manifestado en el establecimiento de la Republica Conservadora y en la redacción de la Constitución de 1833.

Como se mencionó más atrás, la elite chilena también estuvo a cargo de la educación del país. Y solo este grupo podía acceder a ella, de modo que se marcaba más la brecha entre ellos y el bajo pueblo. De acuerdo a Serrano,

La pregunta que nos interesa es quién quería la educación superior en Chile en el siglo XIX o dicho de otra manera, si ella se formó por una demanda social o por una iniciativa estatal. Creemos que el Estado fue el eje modernizador de la educación, el que introdujo el conocimiento científico, el que formó las profesiones (Serrano, 1994: 16).

Hay que recalcar que en primera instancia los recursos del Estado no eran muchos para fomentar la educación, pero esto se fue remediando al pasar de los años, sumado a que la iglesia jugó un rol fundamental en cuanto a los establecimientos educacionales a cargo de ella.

En cualquier caso, el Estado fue el impulsor del desarrollo científico del país. Al tener personas aptas para las diversas funciones que se requieren tanto en economía, política y socialmente, podía proveer de hombres y mujeres especializados para cumplir positivamente con el objetivo y la visión que haya tenido el Estado en ese momento. Es importante insistir que era la elite la que tenía el control del Estado y también el acceso a la educación. Es decir, en ese periodo, cualquier desarrollo para el país estaba ligado a ese grupo social. Además, los criollos ilustrados consideraban que este era un pilar que no había sido considerado por la administración real y que, también la educación corresponde al eje fundamental del desarrollo. Por lo tanto, al momento de emanciparse la educación fue un tema efectivamente valorado por los criollos.

La fundación de la Universidad de Chile en 1842 –de acuerdo a Serrano-- formó parte del proceso de formación del Estado nacional moderno y burocrático que buscaba racionalizar el espacio social; someterlo a procedimientos preestablecidos, calculables, funcionales al concepto de nación y al desarrollo del capitalismo. Era la expresión de la elite ilustrada que aspiraba reformar gradualmente una sociedad tradicional y ordenarla de acuerdo a los cánones de la razón (Ibídem, 1994: 15-16).

Antes de la independencia el Estado no era el actor más importante en lo que corresponde a educación. Existían otras entidades como la Iglesia, la que tenía un gran control educacional y también los particulares, según el censo de 1812 (Ibídem, 2009: 35). El Estado poco a poco irá adquiriendo importancia en el rol de educar a la sociedad. Es importante siempre recordar que cada proceso y cambio dentro de la sociedad chilena, se enmarcó dentro de ideas y procesos que se viven a nivel de cultura occidental.

Como ya se ha mencionado, la elite que tenía el poder político y también tenía en sus manos la construcción del Estado. La consolidación de este Estado, fue la principal tarea de este grupo social. Al quedar a cargo del gobierno, la elite pudo llevar a cabo esta misión. De acuerdo a Pinto,

Esta tarea implicaba construir el Estado y la Nación. Y a eso se abocaron nuestros dirigentes en los años posteriores a la Independencia. Y no era tarea fácil. Había que perfilar el territorio, definir su componente humano, establecer la normativa jurídica que requiere todo Estado y establecer su aparato burocrático-militar. Un cúmulo de tareas en medio del desconcierto que había provocado la Guerra de la Independencia, el desconocimiento de la realidad nacional y las rivalidades de los grupos que se disputaban el poder. Sin embargo, no se partía de cero (Pinto, 2008: 169).

Como lo señala el autor, la tarea de la elite era bastante grande. Construir el Estado, además, significaba responder a los intereses que el grupo hegemónico había creado, aun considerando las diferencias que existían dentro de la propia elite, que llevaron a diferentes conflictos. Según Cavieres,

Desde este punto de vista, la aristocracia chilena del s. XIX es una y varias aristocracias a la vez. Por una parte, no logra superar sus viejos sentimientos señoriales que, reiteradamente, cada vez que se ha enriquecido por su participación en actividades mercantiles o mineras, le hace volver la vista hacia la tierra y a los valores asociados a ella. Por otra parte, siempre está abierta a la incorporación de nuevos miembros que le puedan inyectar los medios económicos que le permitan seguir subsistiendo como grupo dirigente. Así, siempre está en una situación mucho más dinámica de lo que se cree; acepta el cambio, siempre y cuando el cambio no perjudique su estabilidad y no derrumbe la construcción institucional que, a pesar de las diferencias e incluso de los momentos de conflictos entre aquellos que se sitúan en el ala liberal del poder y los ubicados en el ala conservadora del mismo, le permite seguir manteniendo un orden bastante específico (Cavieres, 2016: 20,21).

En efecto, la elite fue un grupo cohesionado. Para sus integrantes, fue muy claro mantener su poder señorial, independiente de la actividad económica a la que se dedicarán. Su necesidad de tener territorio marca las características que tuvo la economía de Chile, siempre ligada al trabajo de la tierra. Esto dio características específicas a la sociedad de la época. Ya sea en lo que se conoce como relaciones de inquilinaje, relacionado a trabajos agrícolas, o a la explotación de los trabajadores mineros. Es así como un grupo dirige e influye en otro grupo social. Sin embargo, gran parte de las características y tradiciones de la sociedad actual están íntimamente ligadas a lo que corresponde a las costumbres del bajo pueblo.

**2.3.2 El pueblo o bajo pueblo**

El bajo pueblo corresponde a las clases más desposeídas de la sociedad chilena, pero a su vez era el mayor porcentaje de población. Fernández (2009) señala que corresponden a las clases menesterosas, igual explica la connotación que se le dio al concepto pueblo, que fue ligado a las necesidades de la época (en un contexto pronto a la independencia, y con ideas ilustradas), pero este significado es creado por la elite chilena.

Por ese motivo es que el concepto de pueblo varía tanto de significado. Se ajusta a las necesidades que puede tener el grupo dominante, sobre todo, a la hora de algún conflicto armado o político.

Es importante señalar que, debido a los postulados de la Revolución Francesa, el concepto de pueblo fue dotado de poder, al punto que teóricamente fue el encargado de escoger a sus gobernantes, y si consideraban que estos no cumplían podían cambiarlos. De esta forma de a poco, se le fue adjudicando poder al pueblo, a pesar de que este era manipulado por las diferentes facciones de la elite (Ibídem, 2009: 116).

El bajo pueblo corresponde a “aquellos que no eran ilustres, claros y conocidos por su sangre” (Fernández 2009:111). Esta parte de la sociedad, sin embargo, se sintió parte del proceso de independencia por varios factores. El deseo de volver anexar el territorio chileno a la corona española en el año 1813, por parte de los peninsulares, provocó la primera invasión peruana con fin de recuperar el territorio (Stuven y Pamplona, 2009:70). Así el pueblo chileno, tuvo que combatir y defender la independencia y resguardar puntualmente el territorio de sus patrones.

Por otro lado, la constitución de 1823 entregó al pueblo literalmente gran responsabilidad en lo que corresponde a la construcción de este nuevo Estado, pero solo considerándolos como la fuerza de trabajo que lograría esto,

…la responsabilidad de sacar adelante al país en los pobladores comunes y corrientes. Aunque reconoció que se debía moralizarlos, su Constitución era una muestra de confianza en las costumbres del chileno, las cuales ––plenamente reglamentadas por la misma Carta Fundamental–– contribuirían al engrandecimiento de la patria. Si la Constitución era exitosa y conseguía transformarse en un código moral que convirtiera las costumbres en virtudes cívicas, Chile podía confiar en los chilenos (Vial 2008:170).

El temor al chileno del bajo pueblo estuvo presente en el pensamiento de la elite desde la génesis de la República. Este temor, alentó medidas de control social que demuestran que los proyectos de futuro no podían pasar por alto las debilidades de nuestra población. Ésta fue la razón por la cual los proyectos de la elite fueron tan excluyentes, centrados sólo en sus experiencias y sobre todo, caracterizados por una incapacidad de conceder historicidad a los grupos subalternos, por los cuales siempre sintieron una mezcla de temor con menosprecio (Barros y Valdés, 1978; citado por Vial, 2008: 171). De acuerdo señala Pinto,

Respecto de la población, se reconoció ––como ya hemos dicho–– su escasez y limitada preparación. Para resolver ambos problemas se pensó en la educación e inmigración, sobre todo en la primera. La educación sería la palanca del progreso, concediéndosele una importancia práctica y moralizadora que nadie discutió. Por la educación seríamos buenos trabajadores y mejores chilenos (Pinto, 2008:173).

Dentro del pueblo se encontraban diversos personajes que conformaban o caracterizaban a cada trabajador dependiendo de la zona en que se situara. Para Subercaseaux, “El ingrediente naturalista implica que los distintos personajes no son solo importantes como individuos sino que están especializados y representan sectores de la sociedad, y por lo tanto también espacios geográficos, vale decir, espacios teñidos por la idiosincrasia” (Subercaseaux.B. 345. Vol. II).

**2.3.3 Cultura**

De acuerdo a Subercaseaux,

Otra instancia de representación de lo nacional es el recurso a estereotipos literarios concebidos como signos de identidad. Nos referimos a las figuras del huaso y del roto, personajes emblemáticos e iconos de la chilenidad. En el ensayismo de las primeras décadas, tanto el roto como el huaso fueron concebidos como síntesis o símbolos de la raza, o como base étnica o sociológica de la nación (Subercaseaux.B. 336. Vol. II).

En el caso del roto en el Siglo XIX se le denominaba a las personas que trabajan en el campo de forma muy esforzada y esmerada, un ser muy valiente y alegre; otros usaron la voz por las ropas gastadas y andrajosas. En cualquier caso, es una cuestión de visión. A partir del siglo XIX es cuando las personas de alguna forma comenzaron a existir para los más adineradas, es decir, empezaron a ver que era una masa de personas importantes, en este caso, la clase trabajadora de todo país.

El huaso chileno, en este caso, fue un personaje íntimamente relacionado al campo. Las actividades propiamente relacionadas con los animales, como queda de manifiesto en lo que señala Subercaseaux al manifestó que:

La vinculación del huaso con los caballos, el rodeo y con las destrezas del campo, su vestimenta de origen andaluz, cordobesa e incaica, e incluso, en ocasiones, su lenguaje, son atributos tanto del patrón como del peón. El huaso, tanto en la realidad como en la ficción es -a diferencia del roto- un personaje transclase, un canal no de confrontación sino de hibridaje social, de intercambio de visiones de mundo y de valores. La preferencia de Latorre y de los criollistas por el huaso como prototipo de la identidad chilena se inscribe en la escenificación de un tiempo histórico nacional en clave de integración (Subercaseaux.B. 338. Vol. II).

No hay que olvidar que este personaje es tipio de la zona central no así del extremo norte o sur. El centro es una zona huasa de personas que trabajan la tierra, que tienen por costumbres participar en rodeos, bailar cueca y vestirse con ropa especial.

Como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, la educación fue una gran herramienta para consolidar la formación del Estado, pero esta fue dirigida a la elite, un grupo social que dominó al bajo pueblo. Al respecto, Fernández señala que,

Una vez instalado firmemente el poder del Estado bajo la forma del centralismo conservador, el concepto de pueblo será tomado desde una perspectiva que mezclaba tanto el énfasis en el orden y el peso de la tradición de obediencia (entendida como un valor), como los deberes de corte regenerador dirigidos por el gobierno, proclives a la educación, la represión de la criminalidad y la prevención de las mortales epidemias, taras sociales que promovían, en la “clase inferior”, un “olvido de sí mismos” remediable tan solo con el viejo binomio policía/caridad. De esa forma, el gobierno se volvía a conceptuar como “verdadero padre del pueblo”, que junto a sus representantes “no cesan de darle muestras de amor, de ilustración y de patriotismo” (Fernández, 2009:128).

El Estado en primer lugar necesitó ser aceptado por el pueblo. Después de eso, tuvo el poder para ordenar y reprimir al pueblo, con el objetivo de continuar construyéndose y consolidando su poder. Pero, ¿cómo el pueblo aceptó la figura del Estado? Una de las cosas más importantes es que, como ya se ha dicho, fue la elite quien quiso conformar este Estado moderno. Este grupo social también tenía el poder económico, por lo tanto, el pueblo estaba bajo la dependencia económica de la elite, una vez consolidado el Estado pudo asegurar su poder con la creación de instituciones que controlaban la sociedad.

Por otro lado, dentro de un Estado nacional, siempre es necesario contabilizar a las personas con el fin de realizar políticas públicas que vayan de acorde a las necesidades reales del país. De acuerdo a esto,

… fue importante el establecimiento, en 1844, de la Oficina de Estadística y la realización de censos de población. Sin embargo, tanto estos esfuerzos, como los de Tocornal y Courcelle Seneuil para normalizar la contabilidad pública, solo dieron frutos hacia la década de 1860. En ese momento las publicaciones estadísticas adquirieron una mayor regularidad y confiabilidad -dentro de lo relativo de este concepto- y se hicieron diversas recopilaciones de series estadísticas retrospectivas (Cariola y Sunkel: 1982. 19).

Los censos entre más completos y más detalles presenten de la población, más acertados se encuentran a la realidad del país, que es con ese fin con el que se realizan.

Con el desplazamiento de la población desde el campo a la ciudad se puede ver un aumento demográfico en las ciudades de forma notoria. Hay un punto importante en el hecho que la población al desplazarse del campo a la ciudad, no llegaba hacia ella directamente si no a los asentamientos aledaños a ella y aquí comienza el problema, ya que no existe una regulación constante del flujo de población en movimiento. De acuerdo a Cariola y Sunkel,

…si bien el crecimiento de la población fue acompañado de una importante urbanización y ocupación territorial, en ese proceso se configuraron fuertes desequilibrios y violentos contrastes entre las diferentes regiones del país: entre el campo y la ciudad, y entre las grandes urbes y las demás localidades (Cariola y Sunkel: 1982. 14).

Por consiguiente, el proceso de expansión demográfica, se dio dentro de tensiones sociales crecientes (…), cuando los nuevos grupos y clases sociales se fortalecían y hacían prevalecer sus intereses. Basta recordar, al respecto, las Guerras Civiles de 1829-30, 1851, 1859, 1891, y la agudizaci6n de los conflictos sociales promovidos por los sectores obreros y medios desde fines del siglo XIX (Cariola y Sunkel: 1982. 15).

**3. CONCLUSIONES**

La hipótesis buscó plantear comprensivamente la conformación de Estado nación a partir de tres elementos como lo político, social y económico. Al analizar cada uno de esos elementos, se pudo comprobar la gran influencia que ostentaron cada uno de ellos en el verdadero proceso de conformar un Estado nación.

En cuanto al objetivo general, “Analizar el conocimiento acumulado en relación a las principales características del Estado nacional chileno para el período (1800-1850)”, el presente trabajo también lo ha desarrollado a cabalidad.

En cuanto al primero de los objetivos específicos, “Identificar la conformación del Estado nación en Chile, durante la primera mitad del siglo XIX desde el punto de vista del estado de la literatura”, se puede concluir que la revisión de la literatura especializada permitió identificar una serie de elementos que concurren a la conformación del Estado nacional durante el periodo estudiando. El primero de ellos es,

En referencia al segundo objetivo específico, “Describir las principales características desde el punto de vista de la economía que mantenía el país durante el periodo, que permitió la conformación del Estado-nación”,

Finalmente, en cuanto al tercer objetivo específico, “Determinar cómo los aspectos sociales del país ayudaron a la conformación y caracterización del Estado-nación”.

Estos tres objetivos se aprovecharon para describir de forma detallada grandes puntos como lo fue los hechos ocurridos durante la primera mitad del siglo XIX en la literatura, los aspectos económicos que surgieron en la época y los aspectos sociales que influyeron en la construcción del Estado nación.

Teniendo en cuenta la Hipótesis y los objetivos planteados aquí presentes y habiéndose dado respuesta a estas interrogantes durante el proceso de desarrollo de este trabajo, estas han sido seleccionadas con la finalidad de poder conocer la realidad con la que se encontró Chile a principios del siglo XIX en sus inicios de formación como Estado nación, segundo se buscó describir cuales eran las características económicas del país durante la conformación misma como un nuevo Estado nación y como tercer punto como desde el punto de vista social influyo en el desarrollo del mismo. Las conclusiones de acuerdo a cada punto relevante de los capítulos presentes, estarán plasmadas a continuación.

**La elite criolla**

En el contexto nacional chileno de principios del siglo XIX, se pudo apreciar la existencia de una Elite que gobernaba el país, dentro de este grupo estaban considerados un ínfimo porcentaje de la población chilena, estos eran los que tomaban las decisiones relevantes del país, dado a que ellos eran los que podían optar a conocimientos más elevados, debido a los viajes que realizaban al extranjero, como también el roce con gente con conocimientos e ideas ilustradas. Todo esto conllevó como resultado a la circulación de literatura que traería consigo ideas y corrientes europeas principalmente y que tendrían una aceptación y adaptación a la realidad de la época en forma de ensayo y error. Fueron estas mismas ideas las que plasmaron en los criollos la idea de independizarse de España.

Este grupo “La elite”, principalmente estaba constituido por familias con recursos económicos importantes, al igual que militares de rangos superiores que se habían unido a la causa por un independencia de la madre patria España, así como también la Iglesia. Era gracias a su poder económico que esta elite, logró tener el control total del resto de la población.

Las caudalosas herencias de las familias tanto aristócratas como burguesas provenían principalmente del trabajo de la tierra como también la explotación de minerales, empresas financieras y todo lo relacionado con el comercio a una escala que se considerará empresarial. Teniendo en cuenta los diversos intereses que tenían en relacionado con el buen funcionamiento y desarrollo del país era de esperarse que fueran ellos precisamente los que tomaran las decisiones más importantes del país.

Desde una mirada cultural estaba la presencia eclesiástica en la toma de decisiones importantes , esto se ve reflejado por ejemplo: en el ámbito educacional , el contenido impartido por los medios de comunicación de la época , esto está muy de la mano con conservar y proyectar una imagen sobre un cimiento tan importante para la época como lo era la iglesia, es decir era necesario difundir los valores y creencias para poder lograr obtener una sociedad con algo en común como lo es el bienestar de cada uno de los habitantes del país y así también proyectar la religión como un medio para ello.

En conclusión el país estaba en manos de unas pocas personas con una mentalidad burguesa y aristócrata, que evidentemente buscaban seguir con su poder y así poder continuar beneficiándose de cada acuerdo que se tomaba como país.

**Nación moderna**

Una nación moderna debe constar con una soberanía sobre un territorio determinado en esta caso es Chile, geográficamente largo y angosto pero rico con diversos climas que permiten tener hermosos paisajes al igual que diversas actividades económicas. Chile como una nación moderna muy diferente a las bases de países antiguos formados en monarquías como lo era la madre España, buscaba tener un sostén que no fuera precisamente la iglesia teniendo en cuanta que esta institución muchas veces estaba por sobre las decisiones de los monarcas, en este caso Chile buscaba lograr formar tres poderes pero que se constituyeran en uno solo como es la figura del Estado, es decir, estos tres poderes se debían regir bajo la orden estricta del Estado. Dentro de una nación moderna el Estado es la principal figura donde no puede existir otro poder que este sobre él, es la máxima autoridad y soberano de todo el territorio que pertenezca a la jurisdicción de Chile.

 En cuanto a la iglesia, el Estado más allá de querer quitar su protagonismo no busca eliminarla, más bien busca que no interfiera con las ideologías que se quiere proponer como nuevo Estado, es decir, que ocupe un nuevo lugar que es el de unir a las personas, no interfiriendo en las decisiones importantes que se tomaran como estado ni compitiendo como poder sobre el Estado.

El poder del Estado no es intransferible, es decir, que el poder no se transfiere por linaje como en el caso de los monarcas, este poder solo lo ostenta quien este en el máximo cargo como lo es un presidente o jefe de Estado. Todo esto va de la mano con que financieramente sea sustentable el Estado de esta forma se podría garantizar sueldos de funcionarios que estuvieran a la merced de la necesidad del Estado.

En un Estado moderno, existen los partidos políticos diversos y se logran desarrollar en el ámbito de la política de forma constante, el poder que pueden lograr poseer nunca está por sobre el poder del Estado y este último goza de ser una institución parte de la sociedad pero está por sobre cualquier institución que pertenezca al país.

Un Estado moderno cuenta con funcionarios públicos que deben cumplir con ciertos requisitos como también ordenanzas, donde cada uno de estos posee un deber al comprometerse al servicio de la comunidad, de hacer cumplir las leyes establecidas o de informar los incumplimientos de ellas.

**Sentimiento de pertenencia**

El sentido de pertenencia se da durante la primera mitad del siglo XIX, ya que es ahí donde se comienzo a formar un nuevo Estado nación, y comienza a surgir la necesidad imperiosa de pertenecer de tener algo en común, raíces, cultura, lugar, y esto se da a medida que me siento cercano a mi entorno con un fin en común que es buscar el desarrollo social y de esta manera pertenezco a algo y la soledad de esfuma.

Sin lugar a duda este sentimiento de pertenencia, no solo tiene un sentido de sentirse parte de un grupo, es generar vínculos afectivos, pertenecer a un lugar y estar de acurdo con cumplir normas, reglamentos, leyes con la finalidad de que se respete el orden público para beneficio no solo propio si no también con las demás personas que permite el vivir dentro de una comunidad.

Este sentimiento de adherente se manifiesta de forma natural desde nuestra niñez, el contexto social en que hemos crecido, lugar de origen, religión que profesamos todo ello está relacionado con el sentimiento de pertenencia es decir tener relación con el otro de esta forma hay una aceptación como individuo y dentro de la formación de un Estado es necesario este sentimiento de pertenecer a este territorio de sentirte parte de la cultura de sus raíces.

Se puede afirmar que el sentimiento de pertenecer a un lugar de ser parte de, se dio paulatinamente luego de la independencia, ya que desde ese momento existía un proyecto en común, como lo era el de conformar un Estado nación, lograr formar un país que alcanzara a formar una sociedad con costumbres, hábitos, normas de buena convivencia. Este sentimiento aflora cuando hay algo en común que los une como sociedad como las victorias de batallas para lograr la independencia y emancipación definitiva de la corona española.

Este sentimiento va muy de la mano con la identidad de las personas de crear, fomentar vínculos y es necesario que todas las personas se sientan participe de la formación de un Estado ya que son ellas las que hacen posible la existencia de la misma

**Orden económico**

El orden económico del país se ve un poco turbulento teniendo en cuenta que los gobiernos de turno no poseían la experiencia necesaria para la toma de decisiones, sumado a los constantes desacuerdos que desencadenaban en batallas, golpes todo ello provoca una inestabilidad no solo política también económica ya que los recurso que se utilizaban muchas veces eran sacados de préstamos. Partiendo de la base que Chile recién se estaba formando como Estado nación por ende no existían recursos a destajo para gastar en cuantos conflictos hubieron todo lo contrario esto mismo provoco un sinfín de desajustes económicos del país en sus comienzos como nación.

Dentro del territorio chileno se puede apreciar una amplia variedad de paisajes que ayudan al desarrollo de la economía, se encuentran presente valles fértiles, ríos caudalosos que sirven hasta hoy en día para diversas actividades económicas, y también para el abastecimiento de la población. Estas aguas son de gran ayuda para la actividad agrícola en las zonas rurales, estas tierras en el siglo XIX eran propiedades de grandes latifundistas en ese entonces se daba la estratificación notoria de índole social entre dos categorías el hacendado y el campesino que trabajaba la tierra.

Desde 1830 en adelante se puede apreciar un progreso significativo en cuanto a lo economía del país, estos estaban surgiendo a partir de la actividad económica del país como lo era la minería y la agricultura dos grandes actividades que se desarrollaban por lo favorable de los recursos naturales que poseía el país.

En el siglo XIX se puede hacer una división en cuanto a la economía del siglo y esto se debe principalmente a las diferencias que existieron las actividades económicas luego del enfrentamiento con la confederación Perú- boliviana, esta marco un antecedente importante luego de la victoria de Chile el país sale a flote de manera radical y se puede apreciar esto tanto en el aumento de las ganancias de actividades relacionadas con la exportación de productos nacionales y a la vez aumentaron los sueldos de los trabajadores , este último es un punto súper relevante teniendo en cuenta que las personas comunes y corrientes como lo eran los obreros no poseían una educación financiera que les permitiera administrar sus sueldos de forma responsable, todo lo contrario luego del incremento de sueldos se ve reflejados en la sociedad otros problemas relacionados con el alcohol , el mal vivir.

**Inestabilidad política**

El inicio de la independencia de Chile, fue ruidoso debido a las constantes batallas que hubo en relación a los que optaron por un nuevo estado, versus a los que querían seguir con el antiguo orden bajo el alero de la corona española y esto también se ve durante la primera mitad del siglo XIX, constantes desconformidades con los gobiernos de turno por tanto conflictos militares estuvieron presente, y esto se dio principalmente por la poca experiencias de gobernar un país. Todos estos conflictos provocaron diversas crisis y problemas políticos y económicos a los gobiernos que se encontraban al momento de cada uno de estos desacuerdos.

“Portales” fue y sigue siendo una figura que representa todo lo que es el orden debido a la constitución portaliana de 1833, está a diferencia de las anteriores permaneció un amplio periodo en vigencia debido al éxito de sus reformas y leyes de hecho a base de esta constitución Chile fue nombrada *“la República modelo de Sudamérica”* así la tildaba el periódico *The Times* el 22 de abril de 1880; y esto se debe principalmente al freno que le puso Portales a los conflictos tantos militares como ideológicos, ya que estos en ese momento no sumaban para el desarrollo del país , sino todo lo contrario lo estancaba y debilitaba.

Diego Portales puso fin a los gobiernos de ensayos constitucionales que fueron los que sucedieron a los conflictos por la independencia. La forma de gobernar de Portales es criticado por algunos por lo autoritario que era , sin embargo con su personalidad y el ambiente favorecedor del país se pudo lograr comenzar a formar un Estado como tal con una nueva constitución que abarcara puntos importantes para el desarrollo del país mismo. Dicha constitución era necesaria para conservar un orden social regirse bajo estamentos que estuvieran bien fundamentados en los principios de una constitución y estuvieran aptas para la real convivencia del país en ámbito social, económico, cultural y político.

Una realidad de la eficacia de la constitución de 1833, fue la separación de los poderes tanto ejecutivos, legislativos y judicial, tres poderes que si bien no eran en igualdad de condiciones eran necesarios para poder establecer un orden a nivel país de esta forma se repartiría la responsabilidad de gobernar de buena manera si los tres cumplían con su rol a cabalidad.

Si bien el país estaba lejos de ser una monarquía se compara muchas veces a los modelos ya que seguían siendo los privilegiados lo que tenían acceso al poder por ende a la toma de decisiones es decir seguía existiendo una marcada diferencia de clases.

**Síntesis**

Este trabajo tuvo su desarrollo a partir de la premisa que un Estado nación debe conformarse en base a tres puntos importantes para evaluar, como lo es lo político, económico y a la vez los social estos tres marcan sucesos, tanto a corto plazo como largo plazo y con ellos marcan la historia de un país todo ello está expuesto en los capítulos presentados con anterioridad. El análisis que se pudo realizar en este seminario va de la mano con la hipótesis planteada en un principio, es decir, que a través de la conformación de un Estado nación existe un sinfín de elementos que fueron necesarios para lograr con el objetivo primero luego de la independencia era necesario tener una propia identidad alejada de la Corona española vale decir lograr una emancipación.

Como afirmación podemos señalar que en el ámbito político durante la primera mitad del siglo XIX, se ve marcada por diversos ensayos y esto es precisamente debido a la nula o poca experiencia que tenían en esos años las autoridades del país, teniendo en consideración que se estaba recién formando una nueva nación, esta con ideas principalmente traídas desde el extranjero de países con más años de experiencias todo ello para lograr formar una base sólida de un estado.

Desde el punto de vista económico podemos decir, que las reformas y sociedades económicas durante la primera mitad del siglo XIX fueron elaboradas con el fin de poder promover el progreso del país, así como también buscar el bienestar de cada uno de los habitantes del territorio chileno, tenemos que tener en cuenta algo primordial que los recursos económicos eran principalmente privados estos estaban invertidos principalmente en las dos actividades económicas que se realizaban en el país como lo era la agricultura y minería, ambas iban en aumento en la medida en que el comercio a nivel de exportación y las necesidades de otros países fueran creciendo y aumentando las necesidades de adquirir los productos chilenos, estas dos grandes actividades permitían que el país fuera logrando paulatinamente avances y mojaras tanto a nivel educacional, como mejoras en las ciudades.

Como último punto pero no por eso menos importante está el social, cabe señalar que al inicio de la formación como Estado nación, Chile estaba conformado por un pequeño grupo de jerarquía que se componía de la elite como ya la hemos señalado los privilegiados y al otro extremo están los peones, inquilinos, trabajadores de minera ,campesinos etc., se puede ver una leve mejoría en el nivel de vida de los trabajadores en el caso de los campesinos , debido a las exportaciones que se comenzaron a realizar en torno a la agricultura , como también en la minería, sin embargo y a pesar del aumento de las riquezas de algunos esto no se ve reflejado del todo en la mejora de las condiciones tanto laborales como de vida de los trabajadores en la primera mitad del siglo XIX, si no posterior a esta luego de la guerra del pacifico , por otro lado en el ámbito de las costumbres están no cambiaron y siguieron tanto en el campo como en la ciudad.

Es importante también señalar que todo el proceso de independencia que vivió Chile y su posterior consolidación como Estado, responde a un contexto mundial, en que los conceptos de nación y nacionalismo eran tratados y cada vez adquirían mayor importancia.

Todo este proceso de conformar y consolidar un Estado nación tiene directa relación con la ideología. Como es el caso de Chile en que el Estado fue adquiriendo la forma necesaria para que el orden establecido y requerido por el grupo dominante se conservara a través del tiempo. Actualmente la sociedad chilena es el reflejo del proceso estudiado, las principales diferencias se han mantenido. Coincide que el grupo que dirige al país en la política, también tiene el poder económico, y siguen la misma línea sanguínea de la elite de hace 200 años.

La economía chilena sigue dependiendo en gran medida de la tierra; el proceso de industrialización nunca se alcanzó aunque a lo largo de la historia existieron intentos por industrializar el país. Esto no se concretó y el país continuo siendo exportador de materias primas y comprador de manufacturas, de esta forma era una pieza dentro de la economía mundial.

1. **BIBLIOGRAFÍA**

**-** Anderson, B. (1991). *Comunidades Imaginadas.* México: Fondo de Cultura Económica.

**-** Ardaya, G. (2009). *Estado y Territorio. La disputa post constitucional.* La Paz- Bolivia: FUNDAPACC. Recuperado de: [http:/www.bivica.org/upload/estado-territorio.pdf](file:///C%3A%5CUsers%5Cwifitelsur_mwbs%5CDesktop%5Ctesis%282%29)

**-** Batthyány, K. y Cabrera, M. (s.f). *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un Curso Inicial.* Recuperado de: <http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/p.1_batthianny_k._cabrera_m._metodologia_de_la_investigacion_en_ciencias_sociales_cap_ii.pdf>

-Cariola, C. y Sunkel, O. (1982). *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*. Madrid: Ediciones cultura hispánica. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000146.pdf>

**-**Cavieres, E. (2016). *Liberalismo: Ideas, sociedad y economía en el siglo XIX.* Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias Valparaíso.

-Cerutti, A. y González, C. (2005). Notas sobre formación del estado nacional en Chile. Scripta Ethnologica. Vol 27. (45-57). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/148/14811516003.pdf>

 **-**Cid, G. (2012). *La nación bajo el examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno.* Polis Vol. II. 32. 329-350. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v11n32/art16.pdf>

-Cid, G. y San Francisco, A. (2009). *Nación y nacionalismo en Chile: siglo XIX*. Santiago, Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

-Espinoza, A. (2015). Economía colonia y desarrollo actual: Análisis del caso chileno. Universidad de Chile, Facultad de economía y negocios. Recuperado de: [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/132097/Econom%C3%ADa%20colonial%20y%20desarrollo%20actual%20%20an%C3%A1lisis%20del%20caso%20chileno.pdf?sequence=1](https://l.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Frepositorio.uchile.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F2250%2F132097%2FEconom%25C3%25ADa%2520colonial%2520y%2520desarrollo%2520actual%2520%2520an%25C3%25A1lisis%2520del%2520caso%2520chileno.pdf%3Fsequence%3D1&h=ATOH1KdA766ZUM5_rywPIaqvcEoIRPEJ7ZhplNoLnVffjnVX7wCCUVZRWHAB5P9Hgx9SIrwgkU0JEVFyJeE7U6e3Rs1H7FEk6iK7KlwfkwnE859BrN4C9BcWjjhI8OaONyWD)

-Fernández, M. (2009). “*La mano del plebeyo, es la montaña que se despeña”. La conceptualización del pueblo en tiempos de transformación. Chile, 1750-1850.* Historia. 42. Vol. 1. 109-139.

-Gálvez, A. (2002). *Revisión Bibliográfica: usos y utilidades.*10. 25-31. Recuperado de:

<http://www.index-f.com/campus/ebe/ebe2/revision-bibliografica.pdf>

-Garré de Malberg, R. (1998). *Teoría General del Estado.* México D. F, México: Facultad de Derecho, UNAM.

-Gellner, E. (2001). *Nación y Nacionalismo.* Editorial Alianza.

-Guirao-Goris, J., Olmedo, A. y Ferrer, A. (2008). *El artículo de revisión.* Ridec. Recuperado de: <http://revista.enfermeriacomunitaria.org/articuloCompleto.php?ID=7>

-Hernández, R. Fernández y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*.  México D. F.: McGraw-Hill/Interamericana.

-Jeremy Bentham y el liberalismo en Chile durante la primera mitad del siglo XIX. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10013.html>

-Jiménez, W. (2014). *Territorio y Estado. Cambios y desafíos en la globalización del derecho.* Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. (119-141). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92731753006>

-Lastarria,J y Bello H. (2014). *José Victorino Lastarria (1817-1888): obra narrativa*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

-León, L. (2010). *Ni patriotas, ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile 1810-1820.* Universidad de Chile. Recuperado de: <http://bicentenariotalagante.cl/archivos/wp-content/uploads/2015/08/NI-PATRIOTAS-NI-REALISTAS_Leonardo-Le%C3%B3n.pdf>

-López, A. (s.f). *Territorio.* Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/6996/1/TERRITOR-DIC.pdf>

-Neira, 2004: 285-313, específicamente, p. 308. Recuperado de: *Jeremy Bentham y* *el liberalismo en Chile durante la primera mitad del siglo XIX.*

-Ortega, P. (2010). *La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de Interpretación.* Universum Vol. I. 25. (140-150). Recuperado de: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762010000100010>

-Pérez, S. (1998). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes.* Madrid: Editorial La Muralla.

-Pinedo, J. (2010). *El concepto segunda independencia en la historia de las ideas de en América Latina: Una mirada desde el Bicentenario.* Atena. 502. (151-177)

-Pinto, J. (2008). *Proyectos de la elite chilena del siglo XIX.* Alpha. 26. (167-189)

-Pirenne, H. (1983). Las ciudades de la Edad Media. 6ta. Madrid, España: Alianza Editorial.

-Ragin (1994). La Construcción de la Investigación Social, Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores. Recuperado de:

<http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Ragin_La-construccion-de-la-investigacion-social.pdf>

- Riveros, L Y Ferraro, R. (s.f.). La historia de la economía del siglo XIX a la luz de la evolución de los precios. Recuperado de: <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/e8ba1e2f-3e26-42af-8449-4ea64a5f4fd3.pdf>

-Serrano, S. (1994). *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX.* Santiago-Chile: Editorial Universitaria.

-Stuven, A. y Pamplona, M. (2009). *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX.* Santiago- Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

-Subercaseux, B. *La historia de las ideas y la cultura, desde la independencia hasta el bicentenario.* Recuperado de: [http://www.ideasyculturaenchile.cl/](http://www.ideasyculturaenchile.cl/%20%20)  Vol. I.II y III.

-Veliz, C. (1963). La mesa de tres patas. Desarrollo económico. Vol. III. (1-18). Recuperado de: [http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file\_id=426ae700-7a09-11e1-8314-ed15e3c494af](https://l.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Frepositoriorecursos-download.educ.ar%2Frepositorio%2FDownload%2Ffile%3Ffile_id%3D426ae700-7a09-11e1-8314-ed15e3c494af&h=ATOH1KdA766ZUM5_rywPIaqvcEoIRPEJ7ZhplNoLnVffjnVX7wCCUVZRWHAB5P9Hgx9SIrwgkU0JEVFyJeE7U6e3Rs1H7FEk6iK7KlwfkwnE859BrN4C9BcWjjhI8OaONyWD)

-Vial, G. (1965). *Historiografía de la Independencia de Chile.* Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0058995.pdf>

-Villablanca, H. La Estructura Agraria Chilena en el Perido 1830-1900

 Recuperado de: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/08/0809-Villablanca.pdf

-Wallerstein, I. (2006). Análisis de Sistemas-mundo. 2da. D.F, México: Siglo XXI Editores S.A.

1. Al referirse a desarrollo, se entiende como la falta de desarrollo económico y también social, que podría asemejarse a lo que es el continente europeo. [↑](#footnote-ref-1)